

1. SU VIDA (1875 - 1961) COMO FUENTE DE COMPRENSIÓN DE SU OBRA

Este capítulo no pretende ser un resumen biográfico de la vida de Jung en el sentido estricto de la palabra sino que, en él, intento exponer un esbozo de aquellos acontecimientos internos y externos que nos permitan comprender las bases sobre las que este eminente psiquiatra suizo se apoyó para desarrollar su concepción de la psicología y, en especial, su aportación al análisis de los sueños.

Para ello, tenemos la gran suerte de que se diesen las circunstancias para que, en la primavera 1957 y cuando Jung contaba con ochenta y un años, comenzase a redactar a su ayudante y secretaria Aniela Jaffé lo que llegaría a ser su autobiografía ¹; obra que, por expreso deseo del autor, no sería publicada hasta después de su muerte en 1961.

Desde entonces, no sólo Jaffé en trabajos posteriores ² se ha ocupado de aportar nuevos datos en relación a la vida de Jung sino que, igualmente, un buen número de autores han abordado dicho tema; de los que, entre ellos, cabría destacar a Von Franz (1972) ³, desde el punto de vista de las experiencias internas, y a Wehr (1985) ⁴ en relación a los acontecimientos externos.

Como nos cuenta Jaffé, en su autobiografía Jung hizo sobretodo especial mención, afortunadamente para nosotros, en referencia a sus importantes vivencias internas. La autora nos dice:

¹ JUNG, C.G. - JAFFE, A. (1961). *Erinnerungen Träume Gedanken*. (Traducción en castellano en *Recuerdos, sueños y pensamientos*. 3ed., Barcelona, Seix Barral, 1981 (1ed. 1964).)

² *Como es el caso de From the life and work of C.G. Jung*. (Traducción en castellano en *De la vida y la obra de C.G. Jung*. 1ed., Madrid, Edit. Mirach, 1992.) ó *The Myth of Meaning*. (Traducción en castellano en *El mito del sentido en la obra de C.G. Jung*. 1ed., Madrid, Edit. Mirach, 1995.)

³ VON FRANZ, M.L. (1972). *C.G. Jung. Sein Mythos in unserer Zeit*. (Traducción en castellano en *C.G. Jung. Su mito en nuestro tiempo*. 1ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1982.)

⁴ WEHR, G. (1985). *Carl Gustav Jung. Leben, Werk, Wirkung*. (Traducción en castellano en *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*. 1ed., Barcelona, Paidós Ibérica, 1991.)

*"He interrogado muchas veces en vano a Jung acerca de cuestiones externas; sólo la esencia espiritual de lo vivido era para él inolvidable y digno de ser narrado."*⁵

Y este hecho nos ha proporcionado una información, de primera mano, de las raíces psíquicas más profundas desde donde fue surgiendo el sentido de su vida y de su obra. El mismo Jung nos comenta:

*"En el fondo sólo me parecen dignos de contar los acontecimientos de mi vida en los que el mundo inmutable incide en el mutable. De ahí que hable principalmente de los acontecimientos internos. A ellos pertenecen mis sueños e imaginaciones. Además constituyen la materia prima de mi trabajo científico. Fueron como la lava y el basalto que cristalizaron en la piedra tallable."*⁶

Por lo tanto, y en relación al trabajo que nos ocupa, vamos a poder contar, de forma privilegiada, con un material tan importante como son aquellos sueños e imaginaciones que, según Jung, dieron el sentido de su vida.

En nuestro caso, al igual que él hizo, abordaremos preferentemente este material. Y, sólo nos remitiremos a los datos históricos, en la medida en que nos ayuden a comprender el sentido de sus experiencias internas y su trabajo creativo.

En mi opinión podemos calificar a Carl Gustav Jung como un "auténtico héroe". Aunque, con ello, no pretendo referirme a la faceta que suelen aclamar las multitudes sino, preferentemente, en relación a la persona que tiene el valor y la fuerza para llevar adelante su propio camino, su propio destino, aún en contra de los demás. Sólo el que lo intenta sabe lo difícil que ésto es.

Jung sintió, desde su infancia, como "bocanadas de naturaleza", ese destino y, bajo continuos e, imagino que angustiosos conflictos internos, encaró valiente lo que algunos de nosotros no nos atreveríamos, ni siquiera, a plantearnos. En su autobiografía y en su extensa obra que nos ha dejado se puede llegar a comprender esta lucha por expresar su mensaje interior. Su expresión: "Mi vida es la historia de la autorrealización del

⁵ *Recuerdos, sueños y pensamientos.* Pag., 9.

⁶ *op. cit.* Pag., 17.

inconsciente" en el prólogo de su autobiografía⁷ se vuelve así realidad desde los primeros momentos.

Jung, en el fondo, investigó a lo largo de toda su vida las mismas cuestiones y dudas que desde el principio se había planteado. Su obra creadora era para él, respondía ó intentaba responder a sus propias preguntas internas, a su propia vida; y, con ello, pienso que casi sin saberlo, fue dejando una estela de verdades que sólo quién mira a su interior puede llegar a compartir. Entender a Jung, entender la Psicología Analítica, no es una tarea intelectual sino que es más una tarea de experiencia personal. Si el individuo que lo aborda no lo hace desde su propia experiencia interior, difícilmente puede llegar a comprenderse. La psicología desarrollada por Jung fue una psicología realizada "a su medida" en el sentido de que es el fruto de su propia experiencia interna; y, mientras que algunos nos conformamos con realizar una simple imitación, él confió en sí mismo y empeñó su vida en el esfuerzo de cumplir su destino. A sus ochenta años nos dice:

"La forma de mi relación con el mundo fue ya predestinada. Ayer y hoy sigo solitario porque sé cosas y debo ocuparme de asuntos que otras personas no saben y, normalmente, no quieren saber."⁸

Por otro lado y como ya hemos dicho, este capítulo se ocupará preferentemente, entre otras importantes experiencias internas, de como los contenidos de los sueños y su significado ocuparon, para Jung, un papel fundamental a lo largo de su vida. De las lecturas de sus biografías fácilmente se deduce este hecho; pero, en nuestro caso, es bueno subrayarlo porque, en ocasiones, se cae en el error de pensar que el análisis de los sueños fue para Jung una necesidad científica ó intelectual en vez de, fundamentalmente, una necesidad vital para él; de la que luego, poco a poco, hizo partícipe a los demás mediante su actividad profesional y humana. Ésto nos va a permitir entender muchos aspectos posteriores de su vida y de su obra y, sobretodo, de la importancia con la que consideraba al mundo onírico y su análisis.

⁷ op. cit. Pag., 16.

⁸ Frase extraída de uno de los videos de la serie titulada: The Wisdom of the Dream. (Border television. Stephen Segaller Films).

En las distintas etapas de este capítulo nos ocuparemos de la infancia, de la época universitaria, de su primera formación como psiquiatra, del desarrollo de sus concepciones analíticas y de su muerte; pero, como ya hemos adelantado, resaltando, solamente, algunos de los hechos que, a mi modo de ver, son los más importantes para la comprensión de su obra.

Un resumen cronológico podemos encontrarlo, con el fin de facilitarnos la ubicación de algunos de sus hechos más relevantes, al final de esta tesis. (Apéndice 1)

2. SOBRE LAS EXPERIENCIAS Y SUEÑOS INICIALES (1875 - 1895)

Este muchacho, llamado Carl Gustav y nacido en la Suiza de 1875, se encontró, desde bien pronto, con situaciones que le afectaron profundamente y que, a pesar de vivir en un medio completamente cristiano (su padre y ocho tíos suyos eran pastores protestante), le hicieron, entre otras cosas, cuestionarse una y otra vez su fe y sus creencias; ó, al menos, tal y como se lo estaban enseñando. Ese lúgubre mundo de levita negra le producía sobretodo miedo. Jung no fue, desde luego, lo que se podría considerar como "buen cristiano", ni siquiera como cristiano y, sin embargo, fue un niño religioso desde el principio. Dios ó lo divino lo sentía como una experiencia interna, no como algo en lo que había que creer.

Una de las primeras dudas que recuerda y que le afectaron en relación a Jesús, vino a consecuencia de escuchar, mientras asistía al entierro de cierta persona, que "el señor Jesús se lo había llevado". Sabía, por una oración que rezaba cada noche, que Satanás se quería comer a los niños; pero, por similitud, Jesús, de alguna forma, también se los comía cuando se les enterraba. Jung nos cuenta:

"La siniestra conclusión por analogía tuvo fatales consecuencias . Empecé a desconfiar del "hêr" [Señor] Jesús. Perdió su aspecto de pájaro grande, acogedor y benévolo y quedó asociado a los enlutados y tétricos hombres de levita con sombrero de copa y relucientes zapatos negros que se ocupaban de la caja negra." ⁹

⁹ op.cit. Pag., 23.

Jung cuenta que su primer trauma fue a consecuencia de ver venir por el camino de la colina hacia el jardín de su casa donde él jugaba, a un hombre de largas vestiduras y ancho sombrero negro. "¡Es un jesuita!", pensó. Y, por lo que había oído de las conversaciones de su padre, un "jesuita" significaba intriga y peligro. Así, un rápido juego de fantasías le llevó a esconderse con un miedo terrible. El "Hêr" Jesus y el jesuita le empezaban a resultar familiares y sospechosos.

Esta incongruencia tomó forma poco después a raíz de un extraordinario sueño cuando contaba con tres o cuatro años. Este sueño que no relataría a nadie hasta sus sesenta y cinco años fue el siguiente:

"La casa parroquial se erguía solitaria cerca del castillo de Laufen, y detrás de la finca de Messmer se extendía un amplio prado. En sueños penetré en este prado. Allí descubrí, de pronto, en el suelo, un oscuro hoyo tapiado, rectangular, nunca lo había visto anteriormente. Por curiosidad me acerqué y miré en su interior. Entonces vi una escalera de piedra que conducía a las profundidades. Titubeante y asustado descendí por ella. Abajo se veía una puerta con arcada románica cerrada por una cortina verde. La cortina era alta y pesada, como de tejido de punto o de brocado, y me llamó la atención su muy lujoso aspecto. Curioso por saber lo que detrás de ella se ocultaba, la aparté a un lado y vi una habitación rectangular de unos diez metros de largo débilmente iluminada. El techo, abovedado, era de piedra y también el suelo estaba enlosado. En el centro había una alfombra roja que iba desde la entrada hasta un estrado bajo. Sobre éste había un dorado sitial extraordinariamente lujoso. No estoy seguro pero quizás había encima un almohadón rojo. El sillón era suntuoso, ¡como en los cuentos, un auténtico trono real! Más arriba había algo. Era una gigantesca figura que casi llegaba al techo. En un principio creí que se trataba de un elevado tronco de árbol. El diámetro medía cincuenta ó sesenta centímetros y la altura era de cuatro ó cinco metros. La figura era de extraños rasgos: de piel y carne viviente y como remate había una especie de cabeza, de forma cónica, sin rostro y sin cabellos; únicamente en la cúspide había un sólo ojo que miraba fijamente hacia arriba.

La habitación estaba bien iluminada, pese a que no había luz ni ventanas. Sin embargo, allí, en lo alto, reinaba bastante claridad. La figura no se movía, no obstante yo tenía la sensación de que en cualquier momento podía descender de su trono en forma de gusano y venir hacia mí arrastrándose. Quedé como paralizado por el miedo. En tan apurado momento oí la voz de mi madre como si viniera de fuera y de lo alto, que gritaba: Sí, mírale ¡Es el antropófago! Sentí un miedo enorme y me desperté bañado en sudor." ¹⁰

¹⁰ *op. cit.* Pag., 24.

El "extraño ser" de este sueño le pareció a Jung "como un dios infernal y no un Dios digno de mención" y al que recordó durante toda su juventud extrañamente vinculado a un sombrío Jesús y al temido jesuita. "Para mi -nos dice Jung- "hêr" Jesús nunca fue algo completamente real, ni del todo aceptable o digno de estima, pues siempre volvía a pensar en su rival infernal como en una aparición espantosa no buscada por mí." ¹¹

Como Jung nos dice, hasta mucho después no relacionó esta imagen con un falo ritual cuyo ojo quedaba bajo un foco luminoso que aludía a su propia etimología griega (luminoso, brillante) y, a este devorador de carne humana, con el simbolismo de la eucaristía; pero, al margen de la interpretación, para nosotros y en este momento, lo más importante es que ya, desde entonces, es decir, muy tempranamente, el sueño adquirió rasgos para este niño de algo más que una simple pesadilla. Fue también su secreto y su interrogante para el futuro.

Refiriéndose a lo que Jung llamaría, en relación a este sueños, como "el momento del nacimiento de su vida espiritual", Von Franz nos dice entre otros comentarios:

"Según la antigua creencia romana, el falo representa el "genius" secreto de un hombre, la fuente de su energía creadora física y espiritual, el donador de todas las ocurrencias "geniales" y de la alegría de vivir. Y, como tal, todo romano hacía sacrificios a su "genius" en su día de cumpleaños. De la personalidad de Jung irradiará más adelante, con frecuencia, dicho "genius" en la atmósfera jovialmente "festiva" que creaba en torno suyo, en su alegría y disposición al buen humor, su enorme vitalidad; pero, sobretodo, en su dedicación de por vida al espíritu creador interior que le impulsaba sin descanso a investigar y crear de continuo." ¹²

Y así, aunque Jung no fuese un niño prodigio, de alguna forma, llevaba, desde bien pequeño, el "prodigio" dentro de sí; lo que Von Franz lo identificaría como su "genius" ó su "daimon".

¹¹ *op. cit.* Pag., 25.

¹² *C.G. Jung. Su mito en nuestro tiempo.* Pag., 22. En uno de nuestros seminarios de verano de la APA, recuerdo que el nieto de Jung, Dr. Dieter Baumann, nos dijo algo así, refiriéndose a la alegría y amistad que se respiraba en ellos: "Me satisface ver como el espíritu de Jung está, verdaderamente, entre nosotros."

*Tendremos oportunidad más adelante, una vez que hayamos avanzado en el estudio del análisis de sueños, de volver sobre éste y otros sueños de la vida de Jung para profundizar en su interpretación.*¹³

*Con respecto a este extraordinario sueño, Jung nos plantea hacia el final de su vida lo siguiente: "¿Quién perturbaba la serena e inocente infancia con graves presentimientos de la vida en su plena madurez? ¿Quién sino el huésped extraño que venía de arriba y de abajo?"*¹⁴ Evidentemente, ¿cómo es posible que en un niño pueda plantearse, por sí mismo, tales situaciones? Su sueño no procedían de él, todo lo contrario, para el joven Jung un Dios hablaba "en él" y un Dios le planteaba tal dilema. Y, ante tales circunstancias, podemos, igualmente, preguntarnos: ¿Cómo Jung podía permitirse el pensar, posteriormente, que los sueños no eran más que fruto de los deseos reprimidos del yo ó de las vicisitudes de la vida de una persona, según la concepción de los sueños formulada por Sigmund Freud? Sueños como éste y como los que más adelante veremos, trascendían la vida del soñante, y Jung los llevaría en su recuerdo como un verdadero tesoro. Fué hasta tal punto la importancia de este sueño que comenta:

*"Con este sueño infantil fui iniciado en los secretos de la tierra. Tuvo lugar entonces, por así decirlo, una sepultura en la tierra y transcurrieron años hasta que reaparecí. Hoy sé que sucedió para introducir en la oscuridad la mayor cantidad posible de luz. Fué un tipo de iniciación en el imperio de las tinieblas. Entonces mi vida espiritual dio comienzo inconscientemente."*¹⁵

Como Jung dice "fue llamado para introducir en la oscuridad la mayor cantidad posible de luz"; pero, en mi opinión, con ello, no solamente fue llamado para iluminar lo que estaba oculto sino, lo que aún me parece más importante, para desvelar la luz que reinaba en la oscuridad, la "lumen naturae" ó la luz que en forma de Lucifer (el ángel de luz) fue enterrado en lo oculto y que representa la luz del inconsciente que, igualmente, debe de iluminar nuestro oscuro y sombrío mundo consciente. Esta "lumen naturae" que, en forma potencial, aquí se expresa la podremos ver representada con más claridad en un sueño posterior que, en breve, comentaremos.

¹³ Ver en el capítulo titulado: "El sueño inicial".

¹⁴ op. cit. Pag., 27.

¹⁵ op. cit. Pag., 27.

Muchos años después Jung, precisamente, comentará que "el primer sueño recordado por una persona representa con frecuencia, en forma simbólica la esencia de una vida entera o de un primer sector de la misma; refleja, por así decirlo, un trozo de "destino interior" en cuyo seno ha nacido dicha persona." ¹⁶ Este sueño, desde luego, lo fue para él. Por ello, una vez casado, en el jardín de su casa en Küsnacht instaló un monumento al Dios fálico en forma de cábiro, al que, en relación a un sueño posterior, según nos cuenta Von Franz ¹⁷, denominó "Atma victu" (soplo vital) y en su famosa casa ó torre de Bollingen cinceló, en torno a una piedra en forma de falo, una guirnalda con la inscripción "Attei to kallisto" (al bellissimo Attis).

Pero no eran solamente los sueños los que jugaban un importante papel en la vida de este niño. Pequeños hechos o rituales conformaban, también, un halo mágico y de "misteriosa significación". Jung nos cuenta que, entre los siete y nueve años, gustaba de mantener continuamente encendido un pequeño fuego que quedaba escondido entre las piedras de un viejo muro y que, igualmente, disfrutaba sentándose en una piedra próxima que sobresalía. Esa era "su piedra". Sentía tal extraña identificación con esta "su piedra" que se planteaba: "¿Soy yo el que está sentado sobre la piedra, o soy la piedra sobre la cual "él" está sentado?" ¹⁸ Evidentemente, de nuevo, este aparente ingenuo entretenimiento expresaba por adelantado la profundidad de su espíritu y sus planteamientos científicos futuros. El niño Jung no era solamente aquel muchacho flaco y perezoso sino que, además, era algo inmutable y conectado con la naturaleza más profunda. (Apéndice 5. Figura 1)

Otro ejemplo lo podemos encontrar en un pequeño "hombrecillo" que Jung talló y vistió lujosamente con levita y sombrero negro. El hombrecillo fue colocado en un plumier junto a un oscuro guijarro que Jung dividió, con colores, en dos partes. Este guijarro era "la piedra" del hombrecillo. Todo era para Jung un gran secreto que escondía celosamente y al que visitaba de vez en cuando para dejarle un pequeño rollo de papel con algo escrito. El acordarse de este personaje, según nos dice Jung, le ayudaba a sobrellevar los momentos difíciles. "El episodio con el hombrecillo tallado en madera -nos

¹⁶ C.G. Jung. *Su mito en nuestro tiempo*. Pag., 20.

¹⁷ C.G. Jung. *Su mito en nuestro tiempo*. Pag., 25.

¹⁸ *op. cit.* Pag., 32.

dice- constituyó la culminación y el final de mi infancia. Duro aproximadamente un año." ¹⁹

Lo importante de este hecho es que, una vez olvidado completamente, cuando Jung contaba con treinta y cinco años, es decir, en 1910, y se ocupaba de su polémico libro que le enfrentó definitivamente con Freud: "Wandlungen und Symbole der Libido" (Transformaciones y símbolos de la libido) (1912) ²⁰ encontró unos datos que le hicieron recordar a su hombrecillo con sus pergaminos y su piedra en el plumier. Las piedras conmemorativas de Arlesheim y de los churingas australianos le resultaba familiar con esa antigua piedra separada en dos mitades, la parte superior y la inferior; y el hombrecillo guardaba relación con un pequeño y oculto dios de la antigüedad, un telesforo que se le encontraba representado junto a Esculapio a quien leía un pergamino. Como dice Jung: "De este recuerdo me vino por primera vez la convicción de que existen elementos anímicos arcaicos que pueden inculcarse en el alma individual sin que procedan de la tradición." ²¹ Los conceptos fundamentales junguianos de **Arquetipo** e **Inconsciente colectivo** empezaban a cobrar sentido desde sus más profundas experiencias.²²

Lo mismo ocurriría con otros dos e interrelacionados conceptos: el **Yo** y el **Sí mismo**. Así, ya en la época escolar, Jung nos cuenta:

"En una ocasión tuve de repente la inquietante sensación de surgir de una niebla espesa consciente, de ser ahora "yo". A mi espalda había como una pared neblinosa, detrás de la cual no estaba yo todavía. Pero en aquel instante me realice "yo". Anteriormente también existía "yo", pero todo no era "más" que un hecho. Ahora sabía: ahora soy "yo", ahora existo. Anteriormente se contaba conmigo, pero ahora quería obrar "yo". Este acontecimiento me pareció inmensamente significativo y nuevo. La "autoridad" estaba en mí." ²³

A raíz de este acontecimiento y de un especial incidente en que le recriminaron su comportamiento, a Jung, para mayor confusión suya, se le fue planteando que disponía de

¹⁹ op. cit. Pag., 35.

²⁰ Traducción inglesa en *Symbols of Transformation*. C.W. 5, Bollingen Series XX, 2ª ed., Princeton, Princeton University Press, 1967 (1ª ed. 1956). (Traducción en castellano en *Símbolos de transformación*. Barcelona, Paidós, 1982.)

²¹ op. cit. Pag., 35.

²² En el capítulo siguiente abordaremos algunos de los conceptos junguianos más significativos.

²³ op. cit. Pag., 44.

dos personalidades. Una era el escolar que, por ejemplo, no entendía las matemáticas y que ni siquiera estaba seguro de sí mismo, y la otra era importante y de gran autoridad, un respetuoso y honorable anciano del siglo XVIII.

En 1887, cuando Jung contaba con doce años, le sobrevino otra experiencia que dejó, igualmente, una profunda huella en él. De nuevo, sus convicciones religiosas serían extrañamente instruidas.

En una visita a Münsterplatz quedó impresionado con la catedral y la belleza de su cúpula resplandeciente al sol. Mientras, pensaba: "El mundo es hermoso y la iglesia es bella, y Dios lo ha hecho todo y está sentado en un trono dorado allá en lo alto del cielo azul..."²⁴ De repente, se echó atrás en sus pensamientos mientras comenzaba una terrible lucha interior. Si seguía con ellos caería en el más terrible pecado. Durante varios días siguió esta lucha interior. Por las noches no podía dormir pensando en que caería en este error. Se preguntaba: "¿Por qué debo pensar lo que no sé? ¿Pero quién lo quiere? ¿Quién quiere forzarme a pensar algo que no sé y que no quiero?.." ²⁵

Preguntas como estas le llevaron a pensar que era Dios quien le planteaba la prueba y que el mismo Dios sabía que no podría aguantar mucho más. "Dios quiere, evidentemente, que me arriesgue...", pensaba con temor. Así que, con gran valor, dejó volar su imaginación y empezaron a fluir las imágenes. "Ante mis ojos -nos cuenta- surgía la hermosa catedral. Sobre ella el cielo azul y Dios sentado en el trono dorado, en la cumbre del mundo. Y desde debajo del trono cayó una enorme cantidad de excrementos sobre la cúpula de la iglesia que destrozó y despedazó los muros del templo." Tras esto Jung nos dice:

"Ésto era pues. Experimenté un gran alivio y un indescriptible consuelo. En lugar de la esperada condenación me llegaba la gracia y con ello una inexpressable dicha como nunca había experimentado..."²⁶

A Jung se le manifestaba un Dios vivo y libre que "estaba por encima de la Biblia y de la Iglesia". Con ello "Dios ponía a prueba el valor humano y no se dejaba influir por

²⁴ op. cit. Pag., 48.

²⁵ op. cit. Pag., 49.

²⁶ op. cit. Pag., 51.

las tradiciones, por sagradas que éstas fueran". "Si se cumple la voluntad de Dios -Jung pensaba- se puede estar seguro de ir por el buen camino".

De experiencias como ésta, sin duda, se nutriría su idea del Sí mismo. El Dios interior que no entiende de leyes humanas y que le pide continuamente al Yo que lo realice. Y el "buen camino" se convertiría, traducido psicológicamente, en el conocido **Proceso de individuación**²⁷ que, como tarea principal en la vida de cada individuo, es el camino que nos conduce a nuestra total realización.

Jung nos dice que en el fondo sabía que había en él dos personalidades".²⁸ Una era, como antes dijimos, la de "hijo de sus padres que iba a la escuela" (ó lo que Jung llamaría como personalidad número 1), la otra era "adulta, vieja, apartada de la sociedad, desconfiada" pero que "tenía a su favor a la naturaleza, a la tierra, al sol, a la luna, al tiempo, a la criatura viviente y, principalmente, también a la noche y los sueños" (personalidad número 2).

Por falta de comprensión de algunos autores sobre esta dualidad, Jung ha sido incluso tachado de "esquizofrénico que llegó a autocurarse". Sin embargo, Jung nos dirá:

"Las contradicciones entre las personalidades 1 y 2, que me han acompañado durante toda mi vida, no tienen nada que ver con un "desdoblamiento" en el sentido usual en medicina. Por el contrario, tales contradicciones se encuentran en todo hombre. Principalmente son las religiones las que han hablado del número 2 como del "hombre interior". En mi vida la personalidad 2 ha desempeñado el papel principal, y siempre he intentado dejar libre el proceso que desde el interior quería aproximarse a mí. La personalidad 2 es una figura típica; pero las más de las veces la inteligencia consciente no es suficiente para ver que también se es esto."²⁹

Como podemos ver, estas profundas vivencias verterían influencia no sólo en su vida sino, también, en su obra. El Yo y el Inconsciente colectivo encuentran, de nuevo, sus raíces.

²⁷ Concepto que será comentado en el siguiente capítulo.

²⁸ op. cit. Pag., 56.

²⁹ op. cit. Pag., 57.

En su temprano encuentro con la filosofía, Jung empezó a hallar respuestas a sus pensamientos e inspiraciones que no encontraba en la teología de su tiempo. Como él nos dice, su evolución filosófica duró desde los dieciséis años hasta su licenciatura en medicina. Descubrió que sus ideas encontraban precedentes históricos en Pitágoras, Heráclito, Empédocles ó Platón. Con Schopenhauer encontró "por fin alguien que tenía el valor de opinar que el fundamento del mundo no se halla en lo mejor"³⁰ y, con Kant, el valor del conocimiento. Pero, desgraciadamente, la animosidad personal que encontraba con la lectura de estos autores, la perdía al contrastar que sus propias ideas le alejaban de los demás, de sus propias amistades. La personalidad número 2 le delataba.

La importancia que tuvieron los sueños en esta fase de la vida de Jung lo podemos constatar en dos ejemplos muy especiales. El primero consiste en dos sueños que se presentaron justamente cuando se planteaba que estudios universitarios seguir.

El primero sueño estaba en relación con un túmulo funerario en el oscuro bosque en donde, al excavar, encontró restos de animales prehistóricos. El segundo, con el hallazgo de un maravilloso y enorme animal parecido a un radiolario, redondo y con vistosos colores que permanecía semioculto en un estanque redondo en mitad del oscuro bosque. Entonces no sabía cuales eran sus significados pero, con ellos, le sobrevino la decisión de dedicarse definitivamente a las ciencias.

Tal vez ahora, al conocer su obra, podemos comprender que los sueños no expresaban la naturaleza en el sentido en que la estudia la zoología (en ellos están expresados maravillosamente, de nuevo, las ideas de Inconsciente colectivo y Sí mismo) pero, sin embargo, a Jung le sobrevino la duda de dedicarse a esta ciencia y, curiosamente, el juego del destino, le condujo, por el contrario, a la "luminosa idea de

que podía estudiar medicina". Nunca antes lo había pensado y, sin embargo, su bisabuelo paterno había sido ya médico.

³⁰ *op. cit.* Pag., 79.

El segundo ejemplo de esta época guarda relación con el conflicto que siempre se presentaba entre sus dos personalidades, la 1 y la 2: ¿Cuál de ellas debía de prevalecer? Entonces tuvo el siguiente sueño que, según Jung, "le aterrorizó y estimuló":

"Era de noche en un lugar desconocido; y, sólo, avanzaba penosamente en contra de un poderoso huracán. Además, una densa niebla se extendía. Yo sostenía y protegía con ambas manos una pequeña luz que amenazaba con apagarse a cada instante. Pero todo dependía de que yo mantuviese viva esta lucecita. De pronto tuve la sensación de que algo me seguía. Miré hacia atrás y vi a una enorme figura negra que avanzaba tras de mí. Pero en el mismo momento me di cuenta -pese a mi espanto- de que debía salvar mi pequeña luz, ajeno a todo peligro, a través de la noche y de la tormenta." ³¹

Jung entendió perfectamente este sueño nada más despertarse. Supo que esa pequeña luz era el tesoro más valioso que poseía, la luz de su consciencia frente al poder de las tinieblas y que era la personalidad número 1 la que lo transportaba. Por contra, el "espectro" era su personalidad número 2 que le seguía como una sombra. Ahora sabía que, por ahora, y en camino hacia la universidad, lo más importante era preservar su luz, desarrollar su personalidad número 1 ó, dicho con las palabras de la Psicología Analítica, debía de proteger y desarrollar su pequeño y frágil Yo frente a la grandeza del inconsciente. Jung nos dice al respecto:

"Tenía que dejar detrás de mí a la número 2, esto lo veía claro, pero en ningún caso me estaba permitido renegar de mí mismo o anularía por completo. Esto hubiera constituido una automutilación y, además, no hubiera existido ya posibilidad alguna de explicarme el origen del sueño." ³²

Desde luego, en mi opinión, es increíble e importantísimo descubrir como Jung, con esta edad (20 a.), no sólo otorgaba a los sueños un valor especial sino, sobretodo, el que, en contra de su época, pensase que el mundo onírico no procedía de Dios sino de una oscura y sabia personalidad interior. El análisis ó interpretación de los sueños, así como algunos de los conceptos básicos de la Psicología Analítica, ya jugaban en su vida un papel trascendente. La importante labor que Jung haría después, en sus estudios y encuentros con personalidades como Freud, sería en el sentido de dar forma y madurez a

³¹ *op. cit.* Pag., 98.

³² *op. cit.* Pag., 99.

lo que ya latía en su interior. Este hecho no debemos de olvidarlo pues sino le trataríamos injustamente como un mero intelectual de la época.

3. DE LA ÉPOCA UNIVERSITARIA (1895 - 1900)

En el camino de su vida los sueños no dejarían de tener la máxima relevancia. A principios de 1896 moriría su padre algo inesperadamente y, unas semanas después, Jung nos cuenta: "Mi padre se me apareció en sueños".³³ Este hecho se repetiría días después y a Jung le pareció tan real que, como el nos dice, "me llevó por primera vez a meditar sobre la vida después de la muerte"³⁴

Tras este duro acontecimiento, Jung siguió sus estudios entre importantes penurias económicas. Y nos cuenta como, en la asociación estudiantil Zofingia, siguió animosamente practicando sus ya ricos conocimientos de teología y filosofía. A sus nuevos estudios sobre el cuerpo le acompañaban, paralelamente, sus viejos conocimientos sobre el alma. En su primer año de estudios realizó, además, lo que él llegó a llamar como "un fatal descubrimiento". Por casualidad se topó con un libro sobre el espiritismo y esto le llevó a recordar las viejas historias que, desde su infancia, había escuchado. Todo parecía verídico. Profundizó lo que pudo sobre el tema y descubrió que en todas partes y en todas las épocas se contaban historias semejantes. No podía ser fruto de la casualidad sino que, más bien, "debía estar relacionado con el comportamiento objetivo del alma humana". "Fueron para mí - nos dice- las primeras noticias sobre fenómenos psíquicos objetivos... ¿Es que, por ejemplo, los sueños tenían que ver algo con los aparecidos?"³⁵ Pero, de nuevo, su alegría por tan importantes descubrimientos y deducciones, contrastaba con la incompreensión y aislamiento que le creaba entre sus compañeros. El espiritismo, pensaban, no tenía que ver nada con todo aquello digno de estudio.

³³ op. cit. Pag., 106.

³⁴ En relación al tema de "la vida después de la muerte y "los sueños y la muerte" ver VON FRANZ, M.L. (1984). *Traum und tod.* (Traducción en castellano en *Sobre los sueños y la muerte.* 1ed, Barcelona, Editorial Kairós, 1982.)

³⁵ op. cit. Pag., 113.

Por esta época, precisamente, empezó a leer a Carus y a Von Hartmann, filósofos que más tarde citaría apoyando sus tesis sobre la idea de Arquetipo y, sobretodo, nuevamente con sorpresa y fatalidad, descubriría al polémico y criticado Nietzsche. Ésto fue una nueva experiencia inolvidable: El "Zaratustra" de Nietzsche era el equivalente al "Fausto" de Goethe. Es decir, su personalidad número 2.

Pero Nietzsche descubrió esta personalidad en la segunda mitad de su vida e ingenuamente, sin comprenderla, la mostró al mundo. El resultado fue para Nietzsche un completo aislamiento hacia el exterior y hacia sí mismo. "Mientras que el Fausto me abrió una puerta -nos dice Jung- el Zaratustra me cerró otra de modo radical... Comprendí que no se llega a ninguna parte cuando no se hablan de cosas que son conocidas por todos... que no hacía más que hablar en lugar de aportar hechos... que en algún lado encontré un valle de diamantes pero que sólo estaba mostrando guijarros." ³⁶

Ante esto, Jung volvió a concentrarse en su personalidad numero 1. En 1898 con sus 23 años debía empezar a pensar en el futuro, en su trabajo profesional. Era la hora de especializarse y, cirugía ó medicina interna, por los trabajos que ya había realizado, eran las más idóneas. Sin embargo, el destino le marcó, de nuevo, una inesperada ruta. Su especialidad sería, definitivamente, la psiquiatría.

Durante ese verano ocurrieron, nuevamente, una serie de acontecimientos que le impactarían profundamente. De una forma completamente inexplicable e imposible de que ocurriesen, en su casa se rompió por la mitad, cierto día, una mesa de nogal y, en otra ocasión, un cuchillo de cocina. Sin embargo, semanas más tarde, al indagar los posibles motivos, Jung llegó a la conclusión de que estaban relacionados con las sesiones que algunos miembros de su familia realizaban con una "médium". A raíz de ésto comenzó a asistir a sus sesiones y empezó a interesarse vivamente por el contenido de sus transmisiones de pensamiento. Fué tal el interés que le produjeron estos acontecimientos que, años más tarde, en 1902, escribiría su Tesis Doctoral basándose en estos fenómenos.³⁷ "Esta fue, en resumen, -nos dice Jung- la gran experiencia que me abolió mi

³⁶ *op. cit.* Pag., 115.

³⁷ "Zur Psychologie und Pathologie sogenannter occultes Phänomene" (Sobre la psicología y patología de los denominados fenómenos ocultos) (1902). Traducción inglesa en "On the Psychology and Pathology of So-called Occult Phenomena." C.W. 1, Bollingen Series XX, 2ª ed., Princeton, Princ. Univ. Press, 1970 (1ed.

precoz filosofía y facilitó un punto de vista psicológico. Había experimentado algo objetivo sobre el alma humana." ³⁸

Jung cuenta que, la psiquiatría, precisamente debido a su profesor, no le resultaba nada estimulante y que, por supuesto, no tenía ninguna idea de practicarla pues, además, en aquella época, la psiquiatría ocupaba profesionalmente un puesto muy bajo; pero que, sin embargo, al leer el prologo del manual de psiquiatría de Krafft-Ebing, su pensamiento cambió radicalmente. En el texto ponía:

"El que los manuales de psiquiatría comporten en sí un carácter más o menos subjetivo, se basa ciertamente en los singular de esta rama del saber y en lo imperfecto de su desarrollo." ³⁹

Esto, como Jung nos dice, le provocó una profunda fascinación.

"Este libro es, en parte, la confesión subjetiva del autor -dice Jung- que, con sus prejuicios, con la totalidad de su propia existencia se encuentra detrás de la objetividad de sus experiencias y responde a la "enfermedad de la persona" con su propia y total personalidad ."

Con ello "las dos corrientes de su interés" los hechos biológicos y espirituales, por primera vez, coincidían. "Fué la exultante sensación de haber unificado la dualidad." La decisión estaba tomada y, pese a todo y a todos, haría psiquiatría. Así, en 1900, marchó de Basilea a Zurich para entrar a trabajar en Burghölzli, una de las clínicas psiquiátricas universitaria de mayor prestigio de su época.

En resumen, como hemos podido ver, en estas dos etapas estudiadas, del Jung niño al Jung psiquiatra no encontramos una sustancial diferencia. Lo que le pasaba por la mente al joven Jung, desde luego que no le hubiese llamado psiquiatría; pero, entonces y en esa época ¿qué disciplina se ocupaba científicamente del espíritu humano ó de la psique? ¿qué materia podría interrelacionar experiencias religiosas, pensamientos filosóficos, contenidos de sueños ó fantasías y fenómenos paranormales? Hoy en día nos podríamos hacer esta misma pregunta ¿Es esta materia nuestra psicología actual?

1957). Pars., 1 y ss.

³⁸ op. cit. Pag., 119.

³⁹ op. cit. Pag., 120.

Seguramente que, si hubiesen existido, entonces, la especialidad en psicología, Jung la hubiese elegido. No en vano llamaría, años después, a su peculiar idea del estudio de la psique: Psicología Analítica. Pero, ¿cómo valora la psicología académica actual el pensamiento psicológico de Jung? Por lo que podemos deducir de su propia experiencia, si no se tienen en cuenta materias como la religión, la mitología, la filosofía, la parapsicología y, muy particularmente, el estudio de los sueños, difícilmente se puede entender el trabajo y la obra de este especial joven.

4. DEL COMIENZO DE LA ACTIVIDAD PROFESIONAL EN PSIQUIATRÍA AL COMIENZO DE LA PSICOLOGÍA ANALÍTICA (1900 - 1914)

4.1. Formación psiquiátrica con Bleuler

Durante los tres años siguientes (1900-1903) Jung estuvo realizando sus estudios de especialidad en Burghölzli bajo la dirección del prestigioso profesor Eugen Bleuler (1857 - 1929) dentro de un "monacal" sistema de internado. Jung comenta:

"Con el trabajo en el Burghölzli se inició mi vida en una realidad unívoca, hecha sólo de propósitos, consciencias, deber y responsabilidades. Era la entrada en el convento del mundo y el someterse al voto de creer sólo en lo probable, en el promedio, en lo banal y lo pobre de sentido, renunciar a todo lo extraño y significativo, y reducir todo lo desacostumbrado a lo habitual.." ⁴⁰

Evidentemente, para el Jung de veinticinco años y lleno de experiencias personales que trascendían con mucho lo vulgar, esta situación debió parecerle un autentico "servicio militar" a nivel mental. Sin embargo, como él nos cuenta, esta etapa le ayudó, a pesar del banal sistema de mero escasillamiento de los pacientes en una "larga lista de diagnósticos y síntomas", ⁴¹ para acceder a la lectura de toda la información disponible en el campo de psiquiatría y a observar el comportamiento de la psique no sólo en los enfermos sino, también, de una forma un tanto suspicaz, en sus propios compañeros.

⁴⁰ *op. cit.* Pag., 124.

⁴¹ *op. cit.* Pag., 126.

Por esa época (1900) se publican, precisamente, los famosos y controvertidos estudios de Sigmund Freud sobre el análisis de sueños.⁴² Jung leería esta obra poco después de editarse pero, como él mismo confiesa, "dejé el libro a un lado porque no lo comprendía aún. A los veinticinco años carecía de experiencia para poder comprobar las teorías de Freud".⁴³ Sin embargo, un poco después, en su Tesis Doctoral (1902), incluirá en sus citas estos trabajos.

Así, apoyado por Bleuler, e imagino que sorprendiendo a propios y extraños, Jung emprendió la valiente tarea de escribir una Tesis Doctoral sobre, como ya vimos, un tema bastante especial. Evidentemente, su bagaje personal y los datos recogidos de sus experiencias espiritistas con su prima "médium" le debían, por así decirlo, "quemar en las manos".

Del choque entre su casi habitual vivencia personal con lo "paranormal", que se remonta en la rama materna (con una madre y una abuela que convivieron con este tipo de fenómenos, durante su infancia, en un ambiente de gran naturalidad)⁴⁴, de la información recopilada y de las recientes aportaciones que el mundo académico le aportaban; surgió una tesis defendida en 1902 (27 a.) que, según Jaffé, "contiene los orígenes de algunos de los conceptos posteriores de Jung que son de básica importancia".⁴⁵ Estos puntos eran los siguientes: Primero, las personalidades manifestadas en el espiritismo ó sonambulismo reflejaban partes del alma ó partes inconscientes de la psique, lo que anticipaba la idea de **Complejos autónomos** en el inconsciente;⁴⁶ concepto que adquirió solidez con sus investigaciones sobre el **Test de asociación de palabras** del que un poco después hablaremos. Y, segundo, la relación de equivalencia entre el consciente y el inconsciente; en el sentido de que lo contenido en

⁴² FREUD, S. (1899). *Die Traumdeutung*. (Traducción en castellano en *La interpretación de los sueños*. 16ed., Madrid, Alianza Editorial, 1986.)

⁴³ *Recuerdos, sueños y pensamientos*. Pag., 156.

⁴⁴ En *De la Vida y la Obra de C.G. Jung*, pag., 15-16, Jaffé nos narra como hablar de fantasmas ó de fenómenos de clarividencia era común y familiar por parte de la rama materna de Jung.

⁴⁵ *De la Vida y la Obra de C.G. Jung*, pag., 17.

⁴⁶ En "On the Psychology and Pathology of So-called Occult Phenomena." C.W. 1, pars., 137 y ss.; ya aparece el término inconsciente aunque, logicamente, con un sentido diferente al que, más tarde, Jung le daría. Por otro lado hay que destacar que Jung ya tenía conocimiento de la obra de Freud y que lo cita en su tesis.

esta esfera profunda de la psique abarcaba valiosos aspectos que quedaban de manifiesto, en ocasiones, a través de las experiencias paranormales. Así, en los trances vividos por su prima Helene, que contaba con quince años, se manifestaba "una mujer aristocrática y distinguida que, como una suerte de ideal inconsciente, compensaba el carácter obviamente demasiado simple e inmaduro de la joven...". Sin embargo, cuando en ese mismo año convivió con ella en Paris a raíz de sus estudios con Pierre Janet (1859 - 1947), se encontró con que "el complejo de la personalidad superior" realmente se estableció en su vida real: la inestable joven se convirtió en una mujer madura y confiada en sí misma". Así, con ello, Jung aportaba un punto de vista finalista dentro del contexto causal del entorno y, como nos dice Jaffé, "se preguntaba por el significado final dentro de un proceso individual de desarrollo", ⁴⁷ concepción sumamente diferente dentro de la interpretación de los fenómenos psíquicos, en contraposición, por ejemplo, a las ideas causalistas expresadas por Freud sobre el inconsciente y de las que hablaremos en capítulo dedicado a la interpretación reductiva y constructiva.

Von Franz apunta al respecto:

"Con ello, y ya en época tan temprana de la vida, Jung dio un paso esencial en el sentido de su obra ulterior: el logro de una visión acerca de la existencia de fenómenos psíquicos objetivos, que son inconscientes pero correspondientes relativamente a la personalidad, y que no representan algo reprimido sino algo nuevo que deviene de la psique. Toda su obra posterior estuvo dedicada a investigar este misterio de la esfera psíquica inconsciente." ⁴⁸

Y Jaffé llega incluso a decir:

"Podemos trazar una línea recta desde su disertación doctoral acerca de los fenómenos ocultos, por diversas etapas de su trabajo, hasta la exposición del principio de la sincronicidad medio siglo después." ⁴⁹

Por contra, su idea de los fenómenos paranormales de esas características, por entonces, quedaban claramente encuadrados en el sentido de que, como expresaría más

⁴⁷ *De la Vida y la Obra de C.G. Jung*, pag., 18.

⁴⁸ *C.G. Jung. Su mito en nuestro tiempo*. Pag., 13.

⁴⁹ *De la Vida y la Obra de C.G. Jung*, pag., 151. El termino "sincronicidad" será explicado, brevemente, más adelante.

tarde en 1919, se trataban de "complejos autónomos que aparecían como proyecciones o, en otras palabras, como los efectos exteriorizados de complejos inconscientes". Es decir, en esa época afirmaba (aunque luego rectificaría su postulado como expresó en la revisión de esta exposición en 1948) que "no veía prueba alguna de la existencia de espíritus reales y, hasta que dicha prueba no estuviese más próxima, debía considerar todo este territorio como un apéndice de la psicología".⁵⁰

Por tanto, con esta tesis, no sólo expresaba unas propuestas científicas valientes sino que, a nivel personal, se permitía volver a amistad, de nuevo, a sus personalidades número 1 y número 2.

En esta época, además, ocurren dos acontecimientos relevantes. El primero, a nivel profesional, es que Jung es enviado a París (1902), como ya dijimos, al famoso centro psiquiátrico de Salpêtrière para cursar estudios con Pierre Janet. Y, el segundo, a nivel personal, es que Jung contrae matrimonio, en 1903 con Emma Rauschenbach⁵¹ que pasaría a llamarse Emma Jung, nombre que igualmente nos será conocido por sus escritos posteriores,⁵² y que se trasladaría a compartir con su marido su vida de internado en el hospital hasta que, en 1906, se mudasen a su propia casa en Küsnacht, cerca de Zurich. (Figura 2)

Con relación a Pierre Janet, el biógrafo Gerhard Wehr nos dice:

"... Janet se convirtió en el eslabón entre la psiquiatría dinámica y los nuevos sistemas, siendo, en muchos aspectos un precursor del psicoanálisis, cuyo camino preparó. Janet no encontró en los trabajos de Josef Bleuer y Sigmund Freud la corroboración de los resultados de sus propias investigaciones, sino una reformulación plagaria con otra terminología. Por eso Jung no pudo haber "elegido" mejor el lugar, la persona y el momento con vistas a su producción posterior."⁵³

⁵⁰ De la Vida y la Obra de C.G. Jung, pag., 19.

⁵¹ Precisamente sería a ella a quien dedicaría su Tesis Doctoral.

⁵² JUNG, E. - VON FRANZ, M.L.(1960). *Die Graalslegend in psychologischer Sicht*. (Traducción inglesa en *The Grail Legend*. Ied., Boston, Sigo Press, 1986.). A este trabajo dedicó Emma Jung prácticamente toda su vida. Tras su muerte, en 1955, Von Franz lo completaría para su presentación unos años más tarde.

⁵³ WEHR, G. (1985). *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*. Pag., 87.

*De su estancia en la Salpêtrière, Jung se traerá, a parte de las concepciones de Janet, sus conocimientos sobre hipnosis que empezaría pronto a aplicar a sus enfermos y a enseñar a sus alumnos. "Al principio adopté también -nos dice Jung- la hipnosis en mi consulta privada, pero muy pronto la descarté porque con ella se obraba a ciegas".*⁵⁴

*Janet estaba en contra de las recientes ideas propuestas por Freud pero no así el equipo de Burghölzli dirigido por Bleuler que empezó poco a poco a tenerlas en cuenta y a hablar de ellas en sus sesiones clínicas. Freud llegó incluso a decir de Bleuler que era "el más antiguo y más importante de sus seguidores"*⁵⁵ y, de alguna forma, tenía puesto los ojos en él, por su reputación, como defensor de sus ideas ante la opinión científica de la época. Sin embargo, como luego veremos, esta labor recaería en Jung, debido a las reservas que Bleuler, en el fondo, manifestaba.

*Igualmente, y de forma paralela a estos hechos, Jung comenzó sus investigaciones y desarrollo de nuevas aplicaciones diagnósticas basándose en el "experimento asociativo de Wundt" junto con Franz Riklin, entre otros, y que conformarían el conocido **Test de asociación de palabras**; aunque sus primeros trabajos no serían publicados hasta poco después, en 1904, en que Jung crearía, apoyado por Bleuler, un laboratorio de psicopatología experimental.*

*En el capítulo siguiente veremos la importancia de este test y la relación con el análisis de los sueños. Mientras, simplemente apuntar que, como Jung confiesa, si investigó tanto en este sentido fue, más bien, por la insistencia de su maestro Bleuler; aunque, gracias a él, encontraría la base sobre su **Teoría de los complejos** y su primer reconocimiento y prestigio a nivel internacional. En 1909, a raíz de sus trabajos sobre la aplicación del test en criminología, que sería la base del popular "detector de mentiras", recibe el grado de Doctor of Laws honoris causa por la universidad estadounidense de Clark.*⁵⁶

⁵⁴ *Recuerdos, sueños y pensamientos.* Pag., 131.

⁵⁵ *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia.* Pag., 103.

⁵⁶ *La recopilación de sus investigaciones sobre el experimento de asociación de palabras realizados entre 1904 y 1910 aparecen en el tomo II de sus obras completas: CW. 2.*

4.2. Etapa psicoanalítica

En 1903, Jung volvió a leer la obra de Freud y, como él dice, "descubrí la relación con mis propias ideas"⁵⁷ Así, en sus experimentos de asociaciones, aparecía también el fenómeno de la **represión** formulada por Freud. Jung comenta: "La lectura de la Interpretación de los sueños de Freud me mostró que aquí actuaba el mecanismo de la represión y que los hechos observados por mí coincidían con su teoría. No podía más que constatar sus conclusiones". Pero, sin embargo, en relación a la causa de la represión, Jung añade: "... en este aspecto no podía dar la razón a Freud. El veía como causa de la represión el trauma sexual y ello no me bastaba."⁵⁸ Así, desde el principio, aunque Jung coincidía con algunas ideas de Freud y de su escuela recién creada, se distanciaba en un tema tan importante como era la teoría sexual. Pero, aún así, lo descubierto con Freud le parecía, de por sí, sumamente valioso. Jung comenta:

"Freud se convirtió para mí en algo esencial y, concretamente, por sus investigaciones fundamentales sobre la psicología de la histeria y del sueño. Sus concepciones me mostraron un camino para investigaciones posteriores y para la comprensión de los casos individuales. Freud insertaba en la psiquiatría cuestiones psicológicas, a pesar de que él no era psiquiatra sino neurólogo."⁵⁹

En sentido contrario, Freud, igualmente, seguía de cerca los experimentos realizados por el grupo de Bleuler, en donde destacaban los de Jung y, cuando éste le mandó a Freud, en 1906, sus recientes trabajos sobre el test de asociaciones, Freud le confesó que ya se había interesado por ellos y los había leído.

Por ello, en este mismo año, no sin cierta polémica, Jung empezó a defender en ciertos aspectos las ideas de Freud a raíz de un artículo publicado en el Seminario Médico de Munich.⁶⁰

⁵⁷ *Recuerdos, sueños y pensamientos*. Pag., 156.

⁵⁸ *op. cit.* Pag., 157.

⁵⁹ *Recuerdos, sueños y pensamientos*. Pag., 126.

⁶⁰ JUNG, C.G. (1906). "Die Hysterielehre Freuds: Eine Erwiderung auf die Aschaffenburgche Kritik". (Traducción inglesa en "Freud's Theory of Hysteria: A Reply to Aschaffenburg" en *Freud and Psychoanalysis*. CW 4.)

En 1905 (30 a.) Jung se convierte en el Médico jefe de la clínica, cargo al que renunciará por el de profesor auxiliar, en 1909, debido a la incompatibilidad con su abundante trabajo en su consulta privada. En 1911 dejaría la clínica definitivamente.

De esta época cabe igualmente resaltar su nueva concepción en el estudio de pacientes esquizofrénicos, como fue el caso de Babette, y que quedaron reflejados en su polémica obra de 1907 "Uber die Psychologie der Dementia praecox."⁶¹ Jung comenta:

"El ocuparme de Babette y de otros casos semejantes me convenció de que mucho de lo que había considerado absurdo en los enfermos mentales no era en modo alguno tan "loco" como parecía. Me di cuenta más de una vez que, en tales pacientes, se oculta en el trasfondo una "persona" que debe definirse como normal y que en cierta medida es testigo."⁶²

Jung, fruto de su experiencia con él mismo, se dedicó a escuchar y a estudiar profundamente las fantasías provenientes de sus pacientes psicóticos. Es decir, a analizar el contenido de esa parte numero 2 que ya entonces calificaría como inconsciente. Pero esto suponía, no solamente un trabajo discreto por la extrañeza con que eran tomadas este tipo de investigaciones sino, sobretudo, un añadido y nuevo trabajo; pues, como Jung dice: "Ya en 1909 comprendí que no podía tratar las psicosis latentes si no comprendía su simbolismo. Entonces comencé a estudiar mitología."⁶³

Jaffé comenta que, en resumen, este periodo creativo de Jung se basó, en contra de lo que luego ocurriría, preferentemente en la observación, la experimentación y el estudio descriptivo de casos.⁶⁴ Y añade a continuación:

"Contra todas las opiniones psiquiátricas de entonces, logró alcanzar su meta a fuerza de una infinita paciencia, perseverancia y empatía. En varios casos incluso logró curar a pacientes psicóticos con la ayuda de la psicoterapia, y reintegrarlos al mundo del trabajo y relaciones humanas, algo que hasta ese momento había resultado inconcebible."⁶⁵

⁶¹ JUNG, C.G. (1907). "Uber die Psychologie der Dementia praecox". (Traducción inglesa en "The Psychology of Dementia Praecox" en *The psychogenesis of mental disease*. CW. 3.)

⁶² op. cit. Pag., 137.

⁶³ op. cit. Pag., 142.

⁶⁴ Sus trabajos de todo este periodo están recogidos en los tres primeros tomos de sus obras completas (CW 1, CW 2 y CW 3).

⁶⁵ *De la Vida y la Obra de C.G. Jung*, pag., 150.

Al redactar sus memorias al final de su vida, Jung se extraña de que sus investigaciones con respecto a la esquizofrenia estuviesen casi olvidadas, y de como se volvería a adoptar la postura psiquiátrica que él se encontró al comenzar sus investigaciones; es decir, a que el contenido de las fantasías psicóticas no se tuviesen en cuenta para nada. Pero, lo cierto es que hoy en día, en mi opinión, desafortunadamente, sigue siendo así y, desgraciadamente, ni el análisis de las fantasías de los pacientes, ni el análisis de los sueños cuenta con el adecuado reconocimiento en algunos importantes sectores de la psicopatología.

De esta etapa en Burghölzli, hasta 1911, Jung conservará su recuerdo como discípulo de Bleuler, a pesar de las diferencias que al final tuvo con él; ⁶⁶ y, con respeto a la objeción que mucho después, en 1933, le hacen sobre que en realidad fue discípulo de Freud, comenta: "Soy discípulo de Bleuler, y mediante mis investigaciones en el terreno de la psicología experimental yo ya había alcanzado prestigio científico cuando abogué por Freud e inicié realmente la discusión..." ⁶⁷

Precisamente, a raíz de su trabajo sobre el paciente esquizofrénico, en 1907, Freud le invitó a visitarle a Viena. De la impresión que Freud le causó, Jung comenta lo siguiente: "Le encontré extraordinariamente inteligente, penetrante e interesante en todos los aspectos. Y, pese a ello, mis primeras impresiones sobre él fueron poco claras y en parte incomprendidas". ⁶⁸ Jung, por un lado, se sentía contento de haber encontrado un hombre experimentado que apoyaba sus trabajos y que se interesaba tanto por los sueños y por los aspectos profundos de la psique (su número 2); ⁶⁹ pero, por el otro, le parecía sumamente sospechoso la unilateralidad sexualista de sus ideas. No estaba dispuesto a admitir cosas como que "la cultura era simplemente una farsa, fruto morboso de la sexualidad reprimida" y, por otro lado, su completo rechazo por la esfera espiritual y los fenómenos ocultos. Sin embargo, a partir de entonces, comenzaría una intensa relación de la que, con razón y dada la trascendencia posterior de la misma, se han escrito

⁶⁶ Ver en JUNG, C.G. (1911). "A Criticism of Bleuler's Theory of Schizophrenic Negativism". CW. 3.

⁶⁷ *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia.* Pag., 85.

⁶⁸ *Recuerdos, sueños y pensamientos.* Pag., 159.

⁶⁹ *De la Vida y la Obra de C.G. Jung.* pag., 151.

*innumerables páginas y que, sólo con ello, bastaría para la redacción de toda una tesis como la que nos ocupa.*⁷⁰

Si tuviésemos que resumir los motivos de la confluencia de ambas personalidades, podríamos hacerlo de esta forma: Primero, a nivel intelectual, ambos coincidían en una concepción de la psique más allá de lo evidente, en donde la psicología profunda y el inconsciente quedaban representados. Segundo, a nivel de relación humana, Jung veía en Freud, diecinueve años mayor que él, como un "padre" que, en parte, le comprendía; y, por el contrario, Freud veía en Jung al "hijo" heredero que necesitaba para continuar con la labor psicoanalítica. Y, tercero, a nivel de destino, ambos habían sido llamados por el mismo "genius" fálico creador; pero con la diferencia de que Freud se ceñía a la esfera sexual mientras que Jung abarcaba, no sólo la biológica sino, también, la espiritual.

En 1909 Ferenczi, Freud y Jung se pusieron de acuerdo para realizar juntos un viaje a Estados Unidos con motivo de unas conferencias que, independientemente, deberían de impartir. Freud sobre el psicoanálisis y Jung sobre sus experimentos de asociación. En ese viaje ambos recibieron el título de Doctor Honoris Causa por la Clark University.

Este viaje fue especialmente importante para Jung porque, al aprovechar el tiempo analizando mutuamente con Freud los sueños personales, pudo descubrir la gran diferencia que los separaba en relación a sus ideas y su forma de interpretar los sueños.

Así, especialmente significativos fueron una serie de sueños que Jung relataba con gran cantidad de material simbólico, sueños importantes, que Freud no sabía interpretar. Ésto no era un problema pues era comprensible la dificultad, pero las discrepancias aparecían cuando Freud reducía el sueño intentando encuadrarlo dentro de sus ideas preconcebidas.

⁷⁰ Aparte de las comparaciones realizadas por seguidores de una u otra escuela ó de autores eclépticos con respecto a ambas tendencias, Jung dedicó muchas páginas para explicar y puntualizar sus diferencias con Freud, que empezaría a producirse abiertamente en 1912 y que pueden resumirse en 1929 en "Der Gegensatz Freud und Jung". (Traducción inglesa en "Freud and Jung: Contrasts." en *Freud and Psychoanalysis*. CW 4.)

Uno sueño especialmente significativo fue el siguiente:

"Me encontraba en una casa desconocida para mí que tenía dos plantas. Era mi casa en el sueño. Yo me hallaba en la planta superior. Allí había una especie de sala de estar donde se veían bellos muebles antiguos de estilo rococó. De la pared colgaban valiosos cuadros antiguos. Yo me admiraba de que tal casa pudiese ser la mía y pensé: ¡no está mal! Pero entonces caí en que todavía no sabía que aspecto tenía la planta inferior. Descendí la escalera y entré en la planta baja. Allí todo era mucho más antiguo y vi que esta parte de la casa pertenecía aproximadamente al siglo XV ó XVI. El mobiliario era propio de la Edad Media y el pavimento era de ladrillos rojos. Todo estaba algo oscuro. Yo iba de una habitación a otra y pensaba: ¡Ahora debo explorar toda la casa! Llegué a una pesada puerta, que abrí. Tras ella descubrí una escalera de piedra que conducía al sótano. Bajé y me hallé en una bella y abovedada sala muy antigua. Inspeccioné las paredes y descubrí que entre las piedras del muro había capas de ladrillos; la argamasa contenía trozos de ladrillos. Ahora mi interés subió de tono. Observé también el pavimento que constaba de baldosas. En una de ellas descubrí un anillo. Al tirar de él se levantó la losa y nuevamente hallé una escalera. Era de peldaños de piedra muy estrechos que conducían hacia el fondo. Bajé y llegué a una pequeña gruta. En el suelo había mucho polvo, y huesos y vasijas rotas, como restos de una cultura primitiva. Descubrí dos cráneos humanos semidestruidos y al parecer muy antiguos. Entonces me desperté." ⁷¹

Al parecer, lo que más le llamó la atención a Freud del sueño fueron los dos cráneos, e insistió en que debería de pensar en el "deseo" que se encontraba tras ellos ó, dicho de otro modo, a quién deseaba la muerte. Jung ya creía haber vislumbrado su propia interpretación pero, por no enemistarse con Freud, buscó una "mentira piadosa" y le comentó que era a su mujer y a su cuñada a quienes deseaba la muerte. Jung comenta:

"Era plenamente consciente de que mi proceder era moralmente reprochable. Pero no me hubiese sido posible permitirle que se enterase de mi ideología. El abismo entre ésta y la suya era demasiado grande. De hecho, Freud pareció aliviado por mi respuesta. Me di cuenta de que se hallaba indefenso frente a tales sueños y se refugiaba en su doctrina. Pero a mí me interesaba hallar el verdadero sentido del sueño." ⁷²

De esta forma, las diferencias entre Freud y Jung ya eran, en 1909, particularmente evidentes; y, por desgracia, acababan prácticamente de conocerse. Jung veía en este sueño "mi primer presentimiento de una psiquis colectiva, a priori de la psique

⁷¹ *Recuerdos, sueños y pensamientos. Pag., 168.*

⁷² *op. cit. Pag., 169.*

personal, que al principio interpreté como huellas de las funciones primitivas". Por lo tanto, Jung empezaba a añadir el concepto de Inconsciente colectivo al concepto de Inconsciente ó Subconsciente de Freud.⁷³

*"Mucho antes de que conociera a Freud -nos dice Jung- había considerado a lo inconsciente, así como los sueños, su expresión inmediata, como un proceso natural en el cual no cabe nada arbitrario ni intención engañosa alguna... No pude nunca darle la razón a Freud de que el sueño es una "fachada" tras la cual se oculta su sentido; un sentido que es ya consciente, pero que está implícito en la consciencia, por así decirlo, de modo maligno."*⁷⁴

*Pero no fue sólo una diferencia intelectual lo que Jung encontraría en Freud a raíz de este viaje; pues, muy a su pesar, a raíz de preguntarle sobre aspectos íntimos relativos a un sueño que Freud le expuso, éste le contestó: "El caso es que no puedo arriesgar mi autoridad". "En ese instante - como dice Jung- la perdió. Esta frase se me grabó en la memoria. En ella estaba escrito el final de nuestra relación. Freud colocaba la autoridad personal por encima de la verdad."*⁷⁵

Así pues, si analizamos esta situación, la relación era prácticamente insostenible desde el principio y, sin embargo, Jung no quería acabarla y deseaba, pese a las dificultades, seguir apoyando lo que de común tenían entre ambos que, en esa época, y dada la opinión de otros profesionales, era mucho (Figura 3). Mientras, intentaba guardar para sí sus propias ideas. De este modo seguía apoyando abiertamente las ideas de Freud, como hiciera antes de este viaje, en diversos trabajos publicado en esas fechas. De entre ellos, en relación con el tema que nos ocupa, cabe destacar el trabajo publicado en francés "L'Analyse des rêves"⁷⁶ y en alemán "Ein Beitrag zur Kenntnis des Zahlentraumes"⁷⁷.

⁷³ Comentaremos este sueño, en relación a este genial concepto que fué descrito como tal en 1917, en el siguiente capítulo.

⁷⁴ *op. cit.* Pag. 170-171.

⁷⁵ *op. cit.* Pag., 167.

⁷⁶ JUNG, C.G. (1909). "L'Analyse des rêves". (Traducción inglesa en "The Analysis of Dreams" en Freud and Psychoanalysis. CW 4.)

⁷⁷ JUNG, C.G. (1910). "Ein Beitrag zur Kenntnis des Zahlentraumes". (Traducción inglesa en "On the Significance of Number Dreams" en Freud and Psychoanalysis. CW 4.)

4.3. Comienzos de la Psicología Analítica

Sin embargo, de regreso de su viaje y en relación a las nuevas posibilidades que el sueño le mostraba, Jung se metió, nuevamente, de lleno en los terrenos de la arqueología y de la mitología; y, a raíz de encontrar unos relatos fantásticos de Frank Miller, una escritora norteamericana, que le impresionaron por su contenido mitológico, comenzó a escribir el trabajo que marcaría, tras su publicación en 1912, la ruptura definitiva con Freud. El libro, como ya sabemos, será "Wandlungen und Symbole der Libido" ⁷⁸

Desgraciadamente la divergencia con Freud era inevitable y, aunque Jung aceptó, en 1911, ser el primer presidente de la recién creada "Asociación Psicoanalítica Internacional", los sucesos personales se sucedían con tanta fuerza que era imposible desoírlos. Así, por ejemplo, Jung resalta, entre otros, los siguientes hechos: Primero, el fanatismo de la defensa de Freud por su causa. Y, segundo, los sueños que se le presentaron por esa época.

En relación a lo primero Jung comenta:

"Recuerdo todavía muy vivamente cómo me dijo Freud: "Mi querido Jung, prométeme que nunca desecharás la teoría sexual. Es lo más importante de todo. Ve a usted, debemos hacer de ello un dogma, un bastión inexpugnable". Me dijo esto apasionadamente y en un tono como si un padre dijera: "Y prométeme, mi querido hijo, ¡que todos los domingos irás a misa!" Algo extrañado le pregunté: "Un bastión ¿contra qué?" A lo que respondió: "Contra la negra avalancha", aquí vacilo un instante y añadí: "del ocultismo." En primer lugar fueron el "dogma" y el "bastión" lo que me asustó; pues un dogma, es decir, un credo indiscutible, se postula sólo allí donde se quiere reprimir una duda de una vez para siempre. Pero esto ya no tiene nada que ver con una opinión científica, sino sólo con un afán de poder personal." ⁷⁹

Según nos dice Jung, ésto supuso un "rudo golpe" para él. Freud hacía de su teoría sexual algo tan "oculto" como lo que rechazaba. Sin querer, estaba haciendo una

⁷⁸ Traducción inglesa en *Symbols of Transformation*. C.W. 5, Bollingen Series XX, 2ª ed., Princeton, Princeton University Press, 1967 (1ed. 1956). (Traducción en castellano en *Símbolos de transformación*. Barcelona, Paidós, 1982.)

⁷⁹ *Recuerdos, sueños y pensamientos*. Pag., 160.

idolatría, una religión, de la "libido sexual", del dios fálico que mucho tiempo antes Jung había sentido. Pero la ciencia, tal y como Jung la veía, no era un "artículo de fe".

En relación a los sueños, uno de los que más le impresionaron fue el siguiente:

"Me encontraba en una región montañosa en las cercanías de la frontera suizo-austríaca. Era por la tarde y vi un anciano con uniforme de funcionario de aduanas austríaco. Pasó ante mí algo encorvado, sin reparar en mí. La expresión de su cara era huraña, algo melancólica y enojada. Había otros hombres y alguien me informó de que el anciano no era real, sino el espíritu de un funcionario de aduanas, muerto hacía años. "Este es uno de los que no podían morir", se decía...

... Ahora me hallaba en una ciudad italiana y era mediodía, entre las doce y la una. Un ardiente sol calcinaba los callejones. La ciudad estaba construida sobre una colina y me recordaba un lugar determinado de Basilea, el Kohlenberg. Las callejuelas, que desde allí conducían a la Barfüsserplatz. Era Basilea y, sin embargo, era una ciudad italiana, algo así como Bérgamo. Era verano y el radiante sol se hallaba en su cenit, todo se encontraba inundado de intensa luz. Mucha gente transitaba ante mí y yo sabía que los comercios estaban cerrados y la gente se dirigía a casa a comer. Entre esta marea humana iba un caballero con toda su indumentaria. Subió las escaleras y pasó ante mí. Llevaba un yelmo con aberturas para los ojos y un traje de malla. Encima llevaba una túnica blanca en la que estaba bordada, por delante y por detrás, una gran cruz roja." ⁸⁰

Jung nos cuenta que, a pesar de todo, seguía otorgando un alto valor a la experiencia y habilidad de Freud; y que seguía, inconscientemente, viéndole como a un padre, pero a costa de reprimir su sentido crítico y sus propias ideas. El sueño, entonces, le mostraría su equivocada actitud, compensando dramáticamente la situación y reduciendo drásticamente la imagen que de Freud tenía. Jung nos dice:

"Cuando empecé a analizarlo, la aduana me pareció idéntica a la "censura"; la frontera me recordaba la existencia entre el consciente y el inconsciente, por una parte, y por otra, aquélla entre las opiniones de Freud y las mías. La minuciosa inspección de las fronteras me pareció representar el psicoanálisis. Con ello se descubren premisas ignoradas. El anciano aduanero había presenciado en su profesión tan pocas cosas satisfactorias y alentadoras que su concepción del mundo le prestaba una expresión amarga.." ⁸¹

Con este sueño, Jung vio claramente que el anciano aduanero representaba una imagen de Freud y que compensaba la inadecuada estima y admiración que, en contra de

⁸⁰ op. cit. Pag., 172-173.

⁸¹ op. cit. Pag., 172.

sus propios sentimientos, le profesaba. Se estaba engañando a sí mismo, estaba engañando a su número 2 y el sueño, en sus primera parte, le planteaba claramente la situación.⁸²

Por contra, la imagen del caballero de la segunda parte del sueño era bien diferente. Lleno de vida, tal como el ambiente que le rodeaba, y completamente real contrastaba con la mortecina imagen del aduanero. De alguna forma su propia vida, su destino, tenía que ver más con el esbelto caballero que con el vetusto aduanero. Sólo tiempo después, cuando recuperó para sí la simbología de la "caballería medieval", de la "leyenda artúrica y el Santo Grial" y de la "alquimia"; comprendió completamente el sentido del sueño. Su destino buscaba ya otros caminos. Era el momento personal de, abiertamente, romper con el santuario religioso de las ideas de Freud.

Así, en su libro "Transformaciones y símbolos de la libido", sobretudo en relación al tema del incesto, y en sus conferencias dadas en el mismo año, 1912, en la Fordham University,⁸³ con motivo de su nuevo reconocimiento como Doctor Honoris Causa; expresaría, por primera vez, algunas de sus propias ideas en contra de la concepción psicoanalítica de Sigmund Freud. Por último, en 1913, ante la Psycho-Medical Society de Londres hablaría, ya más claramente, del nacimiento de una nueva ciencia a lo que, desde entonces, llamaría como **Psicología Analítica**. "El psicoanálisis -comenta Jung- es, hoy, una técnica más que una ciencia. De los resultados de la técnica ha nacido, en el curso de los años, una nueva ciencia psicológica que puede ser llamada psicología analítica".⁸⁴

En 1914, a sus treinta y nueve años, Jung renuncia a su cargo de presidente de la asociación psicoanalítica y, poco después, junto con otro grupo de miembros, dejan definitivamente la asociación. Comienza una nueva singladura.

En sus memorias, después de tantos años, Jung diría de Freud y el Psicoanálisis:

⁸² Sobre la "función compensatoria del sueño" ver el capítulo relativo a las funciones de los sueños.

⁸³ Ver en JUNG, C.G. (1912). "Versuch einer Darstellung der psychoanalytischen Theorie". (Traducción inglesa en "The Theory of Psychoanalysis" en *Freud and Psychoanalysis*. CW 4.) (Traducción castellana en *Teoría del psicoanálisis*. Ied., Barcelona, Plaza & Janes, 1983.)

⁸⁴ JUNG, C.G. (1913). "Allgemeine Aspekte der Psychoanalyse". (Traducción inglesa en "General Aspects of Psychoanalysis" en *Freud and Psychoanalysis*. CW 4. Par., 523.)

"Mirando hacia atrás, puedo decir que he sido el único en seguir ocupándome debidamente de los dos problemas que más interesaron a Freud: el de los "restos arcaicos" y el de la sexualidad. Es un error muy frecuente pretender que no he sabido ver el valor de la sexualidad. Por el contrario, desempeña un papel importante en mi psicología, concretamente como expresión esencial -aunque no única- de la integridad psíquica. Fué también mi objetivo principal investigar y explicar su significado personal y su aspecto espiritual más allá de la función biológica y su sentido numinoso: es decir, expresar lo que fascinó a Freud, pero que no pudo comprender..."

Y continúa diciendo:

"... Al reconocer al sueño como la fuente más importante de información sobre los fenómenos del inconsciente, arrebató al pasado y al olvido un valor que parecía irremisiblemente perdido. Demostró empíricamente la existencia de una psiquis inconsciente que anteriormente sólo existía como postulado filosófico."⁸⁵

En resumen, esta etapa de la vida de Jung, desde el comienzo de su actividad profesional como psiquiatra hasta la formulación de la psicología analítica como ciencia, queda enmarcada por un necesario desarrollo del Yo consciente, por una puesta en escena de sus ideas, por una fase de abrirse y darse a conocer al mundo (extroversión) y por la intensa y compleja relación con el psicoanálisis de Sigmund Freud.

Desgraciadamente, para unos, lo importante de la obra de Jung acabó cuando se relacionó con las teorías psicoanalíticas. ¡Un buen psicólogo experimental se echó a perder!, dirían. Para otros, lo relevante acabó cuando abandonó las ideas de su maestro Sigmund Freud y se perdió en el misticismo. "¡Por fin nos hemos desembarazado de ellos, ¡del brutal San Jung y de sus catecúmenos!", escribe Freud a su discípulo Karl Abraham.⁸⁶ Pero, para los que en realidad comprenden a Jung, a partir de ahora comenzaría su etapa más genuina, el verdadero trabajo que le daría el calificativo de genial.

⁸⁵ op. cit. Pag., 177. Refiriéndose concretamente a los trabajos de Carl Gustav Carus y Eduard von Hartmann.

⁸⁶ WEHR, G. (1985). *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia.* Pag., 158.

Esta etapa fue una época necesaria en su vida; pero, de algún modo, los sueños y el destino marcaron su final. Si no hubiese sido así, tal vez el médico psiquiatra Dr. Carl Gustav Jung no se hubiese adentrado en los más profundos aspectos de la psique inconsciente y, debido a ello, no hubiese llegado a ser el tan querido Jung que, simplemente, como hombre, algunos tanto apreciamos.

5. CONFRONTACIÓN PERSONAL CON EL INCONSCIENTE Y DESARROLLO DE LA PSICOLOGÍA ANALÍTICA.

Jung expresa claramente en sus memorias la "desorientación" que le supuso su ruptura con Freud y el psicoanálisis. "Se podría haber esperado una fase de intensa actividad intelectual -como dice Jaffé- después de su liberación de la autoridad paterna de Freud. No fue el caso. Una profunda incertidumbre acerca de su propia senda creativa invadió a Jung... Al parecer, sus poderes creativos le habían abandonado." ⁸⁷ Por otro lado se encontraba, por así decirlo, sólo. Si la psiquiatría más académica le rechazaba, en parte, por sus tendencias psicoanalíticas, el psicoanálisis le rechazaba por sus conflictivas ideas. Sin embargo, como ya sabemos, Jung no se encuentra con las manos vacías. Consigo lleva un amplio e importante bagaje personal que le permitirá, no sin dificultades, comenzar y afrontar una andadura personal que será, tal vez, la etapa más importante de su vida, y que dará pie a lo que podríamos definir como "lo básicamente junguiano". Es decir, el destino le impondrá la necesidad de experimentar y profundizar en su propio inconsciente. De nuevo, llegará el momento de poner en relación a sus personalidades número 1 y número 2.

5.1 El análisis personal. Un viaje al inconsciente (1912 - 1920)

Jung había vivido intensamente esta confrontación durante su infancia; pero, entonces, su consciente, su Yo, era débil; y su sueño de la "lucecita en la tormenta" le avisaba claramente del peligro de que fuese engullido por el inconsciente. Pero ahora

⁸⁷ *De la Vida y la Obra de C.G. Jung*, pag., 156.

era diferente, su Yo se había hecho fuerte y podía aguantar mejor los envites de aquella parte desconocida de su psique que se manifestaba a través de sus sueños y fantasías. Y así, en el capítulo de sus memorias titulado "El análisis del inconsciente" ⁸⁸ Jung nos narra como, ya desde 1912, empiezan a sucederle una serie de experiencias personales que desembocarán en una auténtica "confrontación personal del inconsciente" ó lo que Jung denominaría como "experimento científico que ensayaba en mí mismo". Aunque posteriormente reconocería que, más bien, fue un experimento que tuvo lugar en él. ⁸⁹ Un descender a las profundidades para, afortunadamente, volver a salir renovado y vivificado por el propio inconsciente.

Para Jung era una necesidad este profundo autoanálisis porque, como él nos dice, "no podía esperar de mis pacientes lo que yo mismo no era capaz de hacer". ⁹⁰ A sabiendas de que algunos de los contenidos con los que se encontraba y a los que se entregaba eran semejantes a los registrados en sus pacientes más afectados, su necesidad moral hacia sus pacientes y su propia necesidad le llevaron a realizar estas experiencias. No sin razón, visto desde fuera, se ha llegado a tachar esta época de Jung de "fase psicótica que él mismo pudo resolver"; pero, evidentemente, esto sólo es debido a la "miopía" de algunos sectores de la ciencia que ven en el esfuerzo por resolver un problema un conflicto morboso ó en la vivencia de dos personalidades como algo puramente patológico.

Al principio de este capítulo calificaba a Jung como héroe. Pues bien, este tipo de experiencias es las que le otorgan, sin lugar a duda, este calificativo. Jung, como un verdadero héroe mitológico, se atrevió a introducirse en lo más desconocido, enfrentarse a sus contenidos, soportarlos y rescatar el tesoro oculto en las profundidades para ponerlo a la luz a través de su obra. Mi experiencia, al respecto, me permite hablar así de este genial hombre, sobretodo cuando uno se siente tan cobarde y tan humilde en este sentido.

Es tal la importancia de esta época que comienza que, al final de su vida, nos dirá:

"Hoy puedo decir: no me he alejado nunca de mis vivencias iniciales. Todos mis trabajos, todo cuanto he creado espiritualmente, parte de mis

⁸⁸ *Recuerdos, sueños y pensamientos*. Pag., 178 y ss.

⁸⁹ *op. cit.* Pag., 185.

⁹⁰ *op. cit.* Pag., 186.

*imaginaciones y sueños iniciales. En 1912 comenzó lo que hasta ahora ha durado casi cincuenta años. Todo cuanto he hecho en mi vida posterior está ya contenido en ellas, aunque sólo en forma de emociones o imágenes."*⁹¹

Y, más adelante continua diciendo:

*"Pero desde un principio me resultó claro que sólo establecería contacto con el mundo exterior y los hombres, si me esforzaba al máximo en mostrar que los contenidos de la experiencia psicológica son "reales" y ciertamente no sólo como experiencias personales mías, sino como experiencias colectivas que pueden repetirse también en otros hombres. Ello intenté demostrarlo en mi posterior trabajo Científico."*⁹²

Una de las aspectos profundamente importantes para comprender a Jung es la, por así decirlo, inocente espontaneidad y frescura que seguía manteniendo, a pesar del baremo intelectual que sobre él pesaba, en su encuentro con el inconsciente. Jung no intentó encasillar ó racionalizar los contenidos del inconsciente como podría esperarse de un psiquiatra, de un psicoanalista ó de un científico; sino, todo lo contrario, dejó que los contenidos aflorasen y, de un modo u otro, procuró poner los medios adecuados para expresarlo y poder vivenciarlos sin que, por supuesto, le arrastrasen con ellos a un estado irreversiblemente patológico. Situación que, inevitablemente, pudo ser posible.

Así, en esta época, nos narra, casi de una forma inocente, sin importancia, algunos de los que podríamos llamar como "trucos" en la relación con el inconsciente y que, hoy en día, consideramos como verdaderas "técnicas" de trabajo personal ó terapéutico.

Por ejemplo, una de ellas es el caso de lo hoy en día se conoce como "sand-play" (juegos de arena)⁹³ ó las terapias con juegos de construcciones. Jung nos cuenta que a raíz de una serie de sueños personales que le impresionaron profundamente⁹⁴ y tras una infructuosa búsqueda en su infancia con el fin de encontrar respuestas en relación a lo que

⁹¹ *op. cit. Pag., 200.*

⁹² *op. cit. Pag., 203.*

⁹³ *La técnica del sand-play consiste, básicamente y en primer lugar, en dejar que un paciente expresa su estado y los cambios que en él se producen a través de la construcción de una especie de maqueta utilizando, para ello, la arena, el agua, la luz y un amplio número de figuras y objetos que abarcan las más diversas situaciones. Pionera de esta técnica es la analista junguiana Dr. Dora Kalf.*

⁹⁴ *Hablaremos de ellos en capítulo siguiente dentro del desarrollo del concepto de arquetipo.*

le estaba pasando, decidió que tal vez sería mejor "dejarse llevar por los impulsos del inconsciente"; es decir, dejar que, libremente, el inconsciente se expresase. De esta forma, esto le condujo a una serie de recuerdos de su niñez en que gustaba jugar, con piedras y otros objetos, en la construcción de pueblos y castillos. Jung nos dice:

*"¡Vaya -me dije- aquí hay vida! El chiquillo está todavía aquí y posee una vida fecunda que a mí me falta. ¿Pero cómo puedo conseguirlo? Me pareció imposible cruzar la distancia entre la actualidad y el niño de once años. Pero si quería volver a establecer contacto con aquel tiempo, no me quedaba sino regresar allí y volver a acoger al azar al niño con sus juegos infantiles. Este instante constituyó un momento decisivo en mi destino, pues, tras una inacabable resistencia, consentí finalmente en jugar. Ello no sucedió sin una resignación extrema y sin la sensación dolorosa de humillación, de no poder hacer en realidad nada más que jugar."*⁹⁵

De esta forma, Jung comenzaría una actividad "lúdica" a la que se entregó con ilusión y que, primero en forma de pequeñas construcciones y más tarde con verdaderos trabajos en piedra, durarían toda su vida con el fin de expresar, junto a otros medios, sus contenidos inconscientes. Como dice Jaffé, "estos juegos de construcciones suponían una especie de "rito de entrada" que liberaban una serie de fantasías y también ejercían un efecto calmante sobre las emociones unidas a estas imágenes interiores."⁹⁶

Otro ejemplo lo encontramos en relación a la manera de afrontar la "avalancha de contenidos inconscientes" y de intensas situaciones emocionales con las que Jung tuvo que enfrentarse tras el inicio de la primera guerra mundial, agosto de 1914, y con la aparición de una serie de sueños premonitorios en relación a este evento⁹⁷ que le llevaron a cuestionarse su verdadera labor personal; amen de la por sí difícil ruptura con Freud. Por ello, se encontraba, en palabras de Jung, "desamparado en un mundo extraño". Todo le parecía "difícil e incomprensible". Jung nos cuenta:

*"Me sentía muchas veces tan inquieto que debía dominar mis emociones mediante ejercicios de yoga. Pero dado que mi objetivo era conocer qué pasaba en mí, los hacía solamente hasta que recuperaba la tranquilidad y podía reemprender mi trabajo con el inconsciente."*⁹⁸

⁹⁵ *Recuerdos, sueños y pensamientos.* Pag., 181.

⁹⁶ *De la Vida y la Obra de C.G. Jung.* pag., 158.

⁹⁷ Vease en la "Función premonitoria de los sueños" dentro del capítulo correspondiente a las funciones.

⁹⁸ *Recuerdos, sueños y pensamientos.* Pag., 184.

Y continua diciendo:

"Mi experimento me afirmó en la convicción de lo valioso que es, desde el punto de vista terapéutico, hacer consciente las imágenes que se hallan detrás de las emociones." ⁹⁹

De esta forma, en primer lugar, utilizaba lo que podríamos llamar "tecnicas de relajación" para ayudarse a confrontar el inconsciente, no para reprimirlo. Y, en segundo lugar, valoraba y respetaba la emoción sin suprimirla, aunque sí controlándolas en parte, con el fin de averiguar los contenidos inconscientes que tras ellas se escondían.

*Pero, sin duda, la aportación más importante de Jung en la relación con el inconsciente fue lo que denominaría como **Imaginación activa**, método que, en forma de meditación psicológica permite, no sin cierta dificultad, extraer y confrontar contenidos del inconsciente.*

Así, este método partió de la idea de dejarse llevar, de abandonarse en las fantasías pero, al mismo tiempo, una vez encontradas, participar activamente en ellas en forma, por ejemplo, de diálogos. Sería algo así como vivir una historia en donde uno es el protagonista pero dejando que, excepto tu actuación, el resto de los elementos y situaciones fluyan solas, de forma espontanea. Esto surgió de forma natural pero, posteriormente, con la experiencia, fue perfeccionándolo en él mismo ó, mejor dicho, fue familiarizándose con este curioso método.

El mismo sistema podía ser aplicado a un contenido ó imagen proveniente de un sueño a manera, por ejemplo, de desarrollo de dicho contenido ó con la idea de procurar una continuación del mismo en los sueños en donde, en principio, pareciese faltar el desenlace ó resolución.

⁹⁹ *op. cit.* Pag., 185.

Una de las figuras más importantes, producto de un sueño personal, con la que Jung se relacionó en este sentido, fue la que denominó como "Filemón". El sueño es el siguiente:

"El cielo era azul, pero parecía el mar. Estaba cubierto, no por las nubes sino por pardos terrones. Parecía como si los terrones se separasen y entre ellos pudiera verse el agua azul del mar. Pero el agua era el cielo. De pronto vino volando por la derecha un ser alado. Era un anciano con astas de toro. Llevaba un traje con llaves y sostenía una de ellas como si estuviese a punto de abrir la verja de un castillo. Era alado y sus alas eran las del alción con sus colores característicos.¹⁰⁰

Jung nos dice al respecto:

"Filemón representaba una fuerza que no era yo. Tuve con él conversaciones imaginarias y él hablaba de cosas que yo no había imaginado saberlas. Me di cuenta de que era él quien hablaba, y no yo. El me explicaba que yo me comportaba con mis ideas como si las hubiese creado yo mismo, mientras que, en su opinión, estas ideas poseían su propia vida como los animales en el bosque ó los hombres en una habitación ó los pájaros en el aire: "Si ves hombres en una habitación, no se te ocurriría decir que los has hecho o que eres responsable de ellos", me explicó. Así iba yo familiarizándome paulatinamente con la objetividad psíquica, la "realidad del alma".¹⁰¹

Filemón fue para Jung como un verdadero maestro o Guru. Conversaba y se paseaba por el jardín con él, nos dice, de una forma casi real. Pero, sin embargo, evidentemente, esto era algo completamente nuevo para él. Sólo quince años después, como nos cuenta, comprendió, a través de un viejo y culto hindú, que este Guru espiritual era perfectamente reconocido y aceptado como un hecho normal en esta cultura.

Poco después, como compensación a este personaje y a través de una fantasía, surgió una figura diabólica y siniestra a la que Jung denominó como "Ka". Él venía de debajo de la tierra, de las profundidades. "En la mano sostenía un objeto -nos dice Jung- parecido a una pagoda coloreada ó un relicario y en la otra una pluma con la que trabajaba. Decía de sí mismo: "Yo soy el que sepulta a los dioses en oro y piedras preciosas." ¹⁰² Esta figura, evidentemente, era opuesta a la anterior.

¹⁰⁰ *Recuerdos, sueños y pensamientos. Pag., 190.*

¹⁰¹ *op. cit. Pag., 190.*

¹⁰² *op. cit. Pag., 192.*

Si, para Jung, la primera imagen, Filemón, le aportaba un aspecto espiritual en relación al "sentido" de las cosas; Ka, por el contrario, era el portador de la valiosa sabiduría de la naturaleza. "Con el tiempo -nos dice- pude integrar ambas figuras. A ello me ayudó la alquimia."

*Otra figura muy importante con la que Jung se relacionaría en su imaginación activa fue con el elemento femenino, lo que denominó como **Ánima**. De ella nos ocuparemos, junto con la figura del **Ánimus** en el siguiente capítulo.*

Jung recogió, inicialmente, el conjunto de este amplio espectro de fantasías, provenientes de esta época, en una recopilación escrita espontáneamente que se conoce como "Schwarzes Buch ó libro negro; y de una forma esmerada y cuidadosa de presentación, desde el punto de vista estético, en el "Rotes Buch" ó el libro rojo. Estos libros, por el carácter íntimo, no están a disposición del público pero, sin embargo, según nos cuenta Jaffé, Jung le dio el permiso para que entresacara y expusiese aquellos aspectos que le parecieran oportunos. Así, la autora expone en su biografía unos fragmentos de los capítulos primero y segundo. De ellos solamente quiero resaltar unas frases en relación al segundo, titulado "El redescubrimiento del alma". El texto dice así:

"No consideré que el alma no puede ser objeto de mi juicio y conocimiento. Mucho más son mi juicio y mi conocimiento el objeto de mi alma.

Por lo tanto el espíritu de las profundidades me presionaba para que hablara a mi alma, para que la llamara como a un ser vivo e independiente cuyo redescubrimiento significa la buena fortuna para mí. Me había perdido de mi alma durante muchos años." ¹⁰³

En 1916, cuatro años después del comienzo de este "regresivo" e importante periodo de su vida, Jung y su familia vivenciaron una serie de fenómenos paranormales con visiones de fantasmas que culminaron en la realización de una obra literaria muy especial en forma de poemas, titulada "Septem Sermones ad Mortuos". ¹⁰⁴ Jung nos dice al respecto: "Así, pues, las conversaciones con los muertos constituyeron una especie de

¹⁰³ *De la Vida y la Obra de C.G. Jung, pag., 159.*

¹⁰⁴ *"Siete sermones a los muertos" en Recuerdos, sueños y pensamientos. Pags., 390 - 400.*

*prólogo de lo que yo tenía que comunicar al mundo acerca del inconsciente: un cierto croquis y resumen del contenido general del inconsciente."*¹⁰⁵

De esta forma, de una manera no estrictamente científica, Jung reemprendería, tímidamente, su producción creativa. Y así, en el mismo año, pronunciaría en París una conferencia titulada "La Structure de l' inconscient" en donde presentaría por primera vez, aunque de forma esquemática, sus experiencias en forma científica; y que, dos años más tarde, según nos dice Jaffé, se volvería a presentar, ya de forma ampliada, en un seminario con el conocido título de: "Die Beziehungen zwischen dem Ich und dem Unbewussten".¹⁰⁶ De este mismo año son, además, otros trabajos como "The Psychology of the Unconscious Processes"¹⁰⁷ y "Die Transzendente Funktion".¹⁰⁸

De nuevo, Jung volvía lentamente a establecer contacto con la comunidad científica tras haber renunciado a su cargo de profesor auxiliar en la Universidad de Zurich en 1914 (año en la que comenzó la primera guerra mundial). Sin embargo, durante este tiempo, en ningún momento, a pesar de la dureza de su experiencia, perdió contacto con la realidad. Su familia y su consulta diaria, como Jung nos dice, no le permitían alejarse, demasiado, del quehacer diario. Ésto, evidentemente, como él bien sabía, era su salvaguarda para no quedar atrapado por el inconsciente.

En este mismo año se funda el que llegará a ser tan reconocido Club Psicológico de Zurich con algunos antiguos colegas de la clínica Burghölzi como Franz Riklin y Alphonse Maeder y que tan importante papel jugarán en el desarrollo del pensamiento junguiano.

¹⁰⁵ *Recuerdos, sueños y pensamientos.* Pag., 199.

¹⁰⁶ JUNG, C.G. (1928). "Die Beziehungen zwischen dem Ich und dem Unbewussten". Versión inglesa en "The relations between the ego and the unconscious." en *Two essays on analytical psychology.* CW. 7. Pars., 202 y ss.) (Versión castellana en *Las relaciones entre el yo y el inconsciente.* 1 ed., Barcelona, Paidós, 1987.)

¹⁰⁷ *Que posteriormente sería ampliado en "On the Psychology of the Unconscious" en Two essays on analytical psychology. CW. 7. Pars., 1 y ss.*

¹⁰⁸ Versión inglesa en "The Transcendent Function" en *The structure and dynamics of the psyche.* CW. 8. Pars., 131 y ss.

Coincidiendo con el final de la guerra y su reciente ingreso, en 1917, como comandante médico en un campo británico de prisioneros de guerra; Jung comenzó, como el mismo dice, "a salir poco a poco de la oscuridad".

Cada mañana, en los dos años siguientes que ejerció esta ocupación, se preocupaba en esbozar un pequeño dibujo circular, un **Mandala**, que, con palabras de Jung, "me parecía corresponder a mi último estado de entonces. Con ayuda de los dibujos podía observar día a día las transformaciones psíquicas."¹⁰⁹ Estos pequeños dibujos le parecían altamente significativos y los cuidaba como "perlas preciosas". Jung llega a decir de ellos:

"Sólo cuando comencé a dibujar mándalas vi que todos los caminos que emprendía, y todos los pasos que daba, conducían de nuevo a un punto, concretamente al centro. Es la expresión de todos los caminos. Es el camino que lleva al centro, a la Individuación.

En los años que van de 1918 a 1920, aproximadamente, vi claro que el objetivo del desarrollo psíquico es la propia persona. No existe un desarrollo lineal, sólo existe la circunvalación del Sí mismo. Un desarrollo lineal se da como máximo en un principio; posteriormente todo tiende al centro. Este conocimiento me dio confianza y progresivamente recuperé la tranquilidad interior. Sabía que había alcanzado, con el mándala como expresión del sí mismo, el último eslabón para mí. Quizás alguien sepa más, pero no yo."¹¹⁰

Este momento de la vida de Jung es, por dos motivos, muy importante. Primero, porque, aunque conceptualmente no podemos hablar de que ya hubiese definido claramente las principales ideas junguianas de la **Individuación** y el **Sí mismo** (de las cuales hablaremos en el siguiente capítulo), sí las vivenció y las esbozó con sus rasgos fundamentales. Y, segundo, porque recobró, de nuevo, la tranquilidad interior, al poder dar por finalizada, por el momento, porque así lo sintió, su dura experiencia personal con el inconsciente.

¹⁰⁹ *Recuerdos, sueños y pensamientos*. Pag., 202.

¹¹⁰ *op. cit.*, Pag., 204.

5.2 Desarrollo de su obra

La profunda experiencia personal que, durante esos años, Jung obtuvo con el inconsciente fue, según sus palabras, "la época más importante de su vida y en donde se decidió todo lo esencial". A partir de entonces le quedaba una ardua e importantísima tarea: transmitirnos sus vivencias y, a la vez, dar forma a sus contenidos de la manera más sabia y comprensible posible. Sin embargo, a pesar de la dificultad que esto suponía, lo cierto es que, hoy en día, gozamos de un riquísimo "corpus junguiano" que le valió y le sigue valiendo el amplio reconocimiento general.

5.2.1 Los Tipos psicológicos

*A la par que sus trabajos de 1916, Jung preparaba su famosa obra sobre los **Tipos psicológicos**¹¹¹ que sería publicada en 1921. Es curioso que, a pesar de su inolvidable experiencia con el inconsciente, abordase de forma tan extensa, en esa época, un tema en relación con el consciente y con la personalidad del individuo. Evidentemente, ésto, de alguna forma, también servía de compensación personal.*

*Como veremos en el siguiente capítulo, la publicación de este trabajo supone, de nuevo, la aportación de una serie de importantes conceptos que se sumarían a los anteriores. Entre ellos cabe destacar los de **Extroversión e Introversión**, así como las funciones del consciente: el **Pensar**, el **Sentir**, el **Intuir** y el **Percibir**.*

Evidentemente, este libro fue un acontecimiento en su tiempo, tanto a favor como en contra, ya que ofrecía muchas respuestas ante circunstancias que, anteriormente, no se comprendían. Para Jung, el desarrollo de sus ideas le ayudó a entender, a nivel personal, el porqué de las diferentes concepciones entre las principales escuelas analíticas: freudiana, adleriana y junguiana. Es decir, la forma de ser de cada uno, su tipo

¹¹¹ JUNG, C.G. (1921). *Psychologische Typen*. (Versión inglesa en *Psychological Types*. C.W. 6, Bollingen Series XX, 1ª ed., Princeton, Princeton University Press, 1971.) (Versión castellana en *Tipos psicológicos*. 1ed., Barcelona, Edhasa, 1971.)

psicológico, marcaba, necesariamente, el juicio de cada concepción personal. Con palabras de Jung, "en el libro sobre los tipos se llegaba a la conclusión de que todo juicio del hombre está limitado por su tipo y que todo modo de considerar las cosas es relativo."¹¹²

5.2.2. Del gnosticismo a la alquimia¹¹³

Por esta misma época, junto a sus primeros trabajos, Jung empezó a estudiar, de una forma más profunda, los textos gnósticos (1918 - 1926) y, a continuación, los importantes textos alquímicos. Estudios que se alargarían a lo largo de su vida y que tan relevantes han sido para la explicación de sus concepciones. Sin embargo, sus hallazgos en relación a la psicología, a pesar de partir de esta época, no serían expuestos hasta mucho más tarde. Jung sabía la dificultad que esto suponía y, aún así, a pesar de su prudencia, la extrañeza de sus concepciones, cuando no rechazo, marcarían, de nuevo, una oposición "científica" frente a su obra. Si la comunidad científica reconocía como valiosa, en líneas generales, su aportación tipológica; sus trabajos sobre el gnosticismo y la alquimia le volvían a encasillar, en algunos círculos, más como "místico" que como científico.

Jung empezó a interesarse por los gnósticos del principio de nuestra era cristiana debido a que en sus escritos reconoció que, al igual que él, "habían tropezado con el mundo primitivo del inconsciente";¹¹⁴ y así, a su forma, quedaba expresado en sus escritos. Sin embargo, debido a la lejanía en el tiempo de sus concepciones y de la dificultad con la que la información nos ha llegado (Jung nos recuerda las vicisitudes de los gnósticos con los primeros padres de la Iglesia), le era muy difícil encontrar el nexo de unión entre el pasado y la actualidad. Ese puente entre los gnósticos y la psicología del inconsciente lo encontraría, gracias al mismo inconsciente, a través de unos sueños personales, en la alquimia; aunque, en principio, no pudo relacionarlos con esta materia.

¹¹² *Recuerdos, sueños y pensamientos*. Pag., 215.

¹¹³ En relación a este apartado es muy recomendable leer el capítulo "Alquimia" de la biografía ya citada de Aniela Jaffé: *De la vida y obra de C.G. Jung*

¹¹⁴ *op. cit.* Pag., 208.

Un primer sueño repetitivo, de aproximadamente 1925, guardaba relación con el asombroso descubrimiento de una nueva zona de su casa, un ala o anexo, que le era completamente desconocido, a pesar de que él creía conocer toda su casa. El sueño, en una ocasión, se amplió de la forma siguiente:

"Finalmente llegué a la otra parte de la casa que me era desconocida. Descubrí allí una extraordinaria biblioteca que procedía en su mayor parte de los siglos XVI y XVII. Grandes y gruesos infolios, encuadernados en piel de cerdo, se apilaban en la pared. Entre ellos había algunos que estaban adornados con grabados al cobre de naturaleza extraña y que contenían ilustraciones de fantástico simbolismo, como yo nunca había visto aún." ¹¹⁵

De este sueño, Jung recuerda la fascinación que le produjo tal descubrimiento aunque, en un principio, no podía entender el sentido de esa maravillosa colección de incunables. Años después lo sabría al descubrir los textos alquímicos que el inconsciente le adelantaba. La nueva parte de su casa representaba una parte de él mismo que le era desconocida aunque ya le pertenecía: el preconocimiento de la alquimia.

Por entonces, en 1923 (48 a.), Jung había comenzado su especial construcción de "su torre" en Bollingen, de la que más adelante hablaremos; así como de sus viajes para conocer a los indios Pueblo en Estados Unidos (1924 - 25) y a la tribu de los Elgonis en Africa (1925 - 26).

"El sueño decisivo que -nos dice Jung- anticipó mi encuentro con la alquimia se produjo hacia 1926." Su contenido es el siguiente:

"Estoy en el sur del Tirol. Hay guerra. Me hallo en el frente italiano y regreso del frente con un hombrecillo, un campesino, en su coche de caballos. A nuestro alrededor explotan granadas y sé que debo proseguir mi marcha lo más rápidamente posible porque hay peligro. Debemos ir por un puente y de aquí a través de un túnel, cuyo techo ha sido destruido parcialmente por los disparos. Al final del túnel vemos ante nosotros un paisaje soleado y reconozco en él la región de Verona. A mis pies se divisa la ciudad, resplandeciente de sol. Me siento aliviado y viajamos hacia las llanuras verdes y florecientes de Lombardía. El camino atraviesa el paisaje primaveral y vemos los campos de arroz, los olivos y las vides. Entonces veo, transversalmente a la calle, un gran edificio, una mansión señorial de grandes proporciones, algo así como el castillo de un

¹¹⁵ *op. cit. Pag., 210.*

príncipe lombardo. Es una típica casa señorial con muchas dependencias y anexos al igual que en el Louvre. La calle pasa por delante del castillo a través de un enorme patio. El pequeño cochero y yo pasamos una puerta y desde aquí podemos ver de nuevo, a través de una segunda puerta, el soleado paisaje. Miro a mi alrededor: a la derecha está la fachada de la casa señorial, a la izquierda están las casas de los sirvientes, los establos, los graneros y otras dependencias que se extienden a lo lejos.

Cuando hemos llegado al centro del patio, justamente ante la entrada principal, sucede algo inesperado: con un sordo crujido se cierran ambas puertas. El campesino salta del pescante de su coche y grita: ¡Ahora somos prisioneros en el siglo XVII! Resignado, yo pienso: ¡Así sea! ¿Pero qué podemos hacer? ¡Ahora seremos prisioneros durante años! Pero entonces se me ocurre una idea consoladora: Una vez pasados algunos años saldré de allí." ¹¹⁶

Evidentemente el sueño le hablaba del paso entre su antiguo conflicto personal del que pudo escapar y una nueva situación a la que se encontraba sometido. Sin embargo esta época, el siglo XVII, no guardaba ninguna relación significativa, en principio, con él, y no podía entender su significado. Por entonces la alquimia le parecía algo lejana y ridícula, y desconocía que su punto culminante fue precisamente en ese siglo.

Tras este sueños, Jung tendría, en 1927, una nueva e importantísima experiencia onírica en relación a la simbología del mándala; que, como ya dijimos, ocuparían unos años muy importantes de su vida personal en la postguerra. Este sueño, del que hablaremos en el capítulo siguiente al hablar del sí mismo, le lleva a afirmar: "Era consciente de que me ocupaba algo importante, pero me faltaba todavía la comprensión, y a mi alrededor no había nadie que lo comprendiera." ¹¹⁷ Esta incomprensión se rompe al recibir inesperadamente de Richard Wilhelm, en 1928, un tratado taoísta-alquímico chino titulado "Das Geheimnis der Goldenen Blüte" ¹¹⁸ al que rogaba que le añadiese un comentario, y en el que, en su lectura, descubrió una insospechada confirmación sobre sus ideas sobre el mándala y el movimiento circular alrededor del centro. "Este fue el primer acontecimiento - nos dice Jung- que rompió mi soledad. Ahora me sentía afín a algo y podía relacionarme con algo." Y más adelante nos añade: "Entonces alcancé en mis

¹¹⁶ op. cit. Pags., 210 y 211.

¹¹⁷ op. cit. Pag., 206.

¹¹⁸ JUNG, C.G. - WILHEM, R. (1929). *Das Geheimnis der Goldenen Blüte: Ein chinesisches Lebensbuch.* (Versión inglesa en "The Secret of the Golden Flower." en *Alchemical studies*. C.W. 13, Bollingen Series XX, 1ª ed., Princeton, Princeton University Press, 1983. Pags., 1-56.) (Versión castellana en *El secreto de la flor de oro. Un libro de la vida chino.* 2ed., Barcelona, Paidós Ibérica, 1982.)

meditaciones e investigaciones el punto central de mi psicología, concretamente la idea del Sí mismo. Sólo después de esto hallé el camino de regreso al mundo." ¹¹⁹

Pero, también, a la vez, este libro le hizo cambiar su visión en relación a la alquimia, de modo que empezó a interesarse por ella, aunque no podía entender su significado, y a recopilar toda la bibliografía disponible. ¹²⁰ Así hasta que, hacia 1930, llegó a descubrir el sentido de su antiguo sueño y empezó a comprender la necesidad de dedicarse profundamente a su estudio. Estaba preso en el siglo XVII y, como dice Jung, "ahora estaba condenado a estudiar toda la alquimia desde el principio". ¹²¹

Jung descubrió, en su profunda y metódica investigación con la alquimia, ¹²² un hecho muy importante: Podía llegar a comprender parte de su sentido si esas extrañas expresiones las entendía como símbolos. Así, muy pronto vió que la psicología analítica guardaba una profunda relación con la alquimia. Jung comenta:

"Las experiencias de los alquimistas eran mis experiencias y su mundo, en cierto sentido, el mío. Esto, naturalmente, constituyó un descubrimiento ideal para mí, pues con ello había hallado el equivalente histórico a mi psicología del inconsciente. Así, pues, encontraba ahora una base histórica. La posibilidad de la comparación con la alquimia, así como la continuidad espiritual hasta el gnosticismo daba consistencia a mi psicología." ¹²³

Así, pues, el gnosticismo y la alquimia son piezas fundamentales para comprender la psicología junguiana. Sin embargo, el problema surge cuando sólo se entiende a los gnósticos desde el punto de vista filosófico-religioso y a los alquimistas como prequímicos, y no como pertenecientes a la historia de la psicología. ¹²⁴ Hoy en día se sigue discutiendo la validez de estas fuentes para la comprensión de la psique pero a ello dedicó Jung, desde entonces, buena parte de su trabajo y, para aquellos que nos dedicamos a intentar

¹¹⁹ *Recuerdos, sueños y pensamientos. Pag., 215.*

¹²⁰ *Con el paso del tiempo llegaría a disponer de una importantísima biblioteca de textos alquímicos semejante, como el dice, a la que llegó a ver en su sueño.*

¹²¹ *op. cit. Pag., 212.*

¹²² *Sus trabajos en relación a la misma están recopilados, principalmente, en los volúmenes 12, 13 y 14 de sus obras completas.*

¹²³ *op. cit. Pag., 213.*

¹²⁴ *Una aportación sobre los posibles aspectos psicológicos en la alquimia, aunque no en el mismo sentido aquí expresado, fué ya abordada en 1914 por Herbert Silberer en un texto conocido por Jung: "Problema of Mysticism and Its Symbolism".*

introducimos en el material simbólico y onírico, sabemos la relevancia de dicho material y dificultad que, a la vez, supone su estudio.

Es comprensible la extrañeza del lego en la materia para encontrar la relación entre la psicología y la alquimia; y, sin embargo, fue fundamental para entender lo que Jung consideró como su concepto central: **El proceso de individuación**. Jung dice al respecto:

*Sólo cuando estudié la alquimia vi claro que lo inconsciente es un proceso y que la relación del yo con los contenidos del inconsciente motiva una transformación ó evolución de la psique. En el caso individual puede comprobarse en los sueños y en las fantasías. En el mundo de lo colectivo tiene su expresión principalmente en los diversos sistemas religiosos y en la transmutación de sus símbolos. A través del estudio de los procesos individuales y colectivos de transformación y mediante la comprensión del simbolismo de la alquimia, llegué al concepto central de mi psicología, el proceso de individuación."*¹²⁵

En su famoso libro "Psychologie und Alchemie"¹²⁶ publicado años después, en 1944, Jung expondrá ampliamente sus investigaciones al respecto y, sobretudo en relación con el tema de la tesis que nos ocupa, lo hará abordando el análisis de una larga serie de sueños para encontrar el paralelo entre el proceso de transformación de las manifestaciones del inconsciente expresadas en los contenidos oníricos y en las proyecciones inconscientes que el alquimista realizaba en su "opus alquímico", aspectos que nos ocuparemos en el capítulo sobre "Series de sueños"; e, igualmente, aborda, de nuevo, la relación entre la alquimia y la religión (de la que un poco más adelante hablaremos) que ya anteriormente había expuesto, en 1942, en su obra "Paracelsica".¹²⁷

¹²⁵ *Recuerdos, sueños y pensamientos*. Pag., 217.

¹²⁶ JUNG, C.G. (1944). *Psychologie und Alchemie* (Versión inglesa en *Psychology and Alchemy*. C.W. 12, Bollingen Series XX, 2ª ed., Princeton, Princeton University Press, 1968 (1ª ed. 1953).) (Versión castellana en *Psicología y alquimia*. 1ª ed., Esplugas de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janes S.A., 1977.)

¹²⁷ JUNG, C.G. (1942). *Paracelsica. Zwei Vorlesungen über den Arzt und Philosophen Theophrastus* (Versión inglesa en "Paracelsus as a Spiritual Phenomenon" en *Alchemical studies*. C.W. 13, Bollingen Series XX, 1ª ed., Princeton, Princeton University Press, 1983.)

Más adelante, en 1946, Jung abordará el tema freudiano de la **Transferencia**, muchos años después, en "Die Psychologie der Übertragung"¹²⁸ pero con una concepción muy diferente, basándose en el texto alquímico "Rosarium Philosophorum".

5.2.3 La torre de Bollingen

En sus memorias Jung empieza el capítulo dedicado a su torre de esta forma:

*"A través del trabajo científico fui asentando paulatinamente mis fantasías y los temas del inconsciente sobre terreno firme. Sin embargo, la palabra y el papel no me bastaron; necesitaba algo más. Tuve que reproducir en la piedra mis ideas más íntimas y mi propio saber, o hacer una confesión en piedra. Tal fue el principio del torreón que me construí en Bollingen. Puede parecer una idea absurda, pero así lo he hecho y significa para mí no sólo una satisfacción asombrosa sino también una culminación del espíritu."*¹²⁹

Para tal fin, Jung se compra, en 1922, un terreno cerca del lago de Zurich en un lugar que especialmente le fascinaba y, tras la muerte de su madre, comienzan las obras de su especial habitáculo. Inicialmente se planteó la construcción de modo que recordase una cabaña circular con el fuego en medio como réplica a una construcción primitiva. De esta forma expresaría, como este tipo de construcciones, la idea mandálica de totalidad. Pero pronto decidió darle una planta y no hacerla tan primitiva, de forma que, sin proponérselo, en 1923, quedaba terminada una construcción en forma de "torreón".

Con el transcurso de los años Jung siente una cierta sensación de insuficiencia que le invita a ampliar la estructura inicial. Así, primero en 1927 y, luego, en 1931, se construye otro torreón anexo al primero en donde ya reserva una zona privada exclusivamente para él, zona que dedica a sus meditaciones y trabajos de imaginación; y, en 1935, acota el terreno dejando un patio y construye un pequeña estructura, a modo de logia, junto al lago. El resultado, por tanto, tras doce años de construcción, daba lugar a una construcción cuádruple en donde una parte estaba separada del triple conjunto

¹²⁸ JUNG, C.G. (1946). *Die Psychologie der Übertragung* (Versión inglesa en "The psychology of the transference" en *The practice of psychotherapy*. C.W. 16, Bollingen Series XX, 2ª ed., Princeton, Princeton University Press, 1966 (1ª ed. 1934).

¹²⁹ *Recuerdos, sueños y pensamientos*. Pag., 230.

formado por las dos torres y el ala intermedia entre ambos. Por tanto, la totalidad circular inicial había evolucionado hacia una totalidad cuaternaria y la construcción primitiva hacia una más elevada y compleja. Así, de este modo, en su construcción se expresaba el desarrollo de su propia estructura psíquica. Tras la muerte de su esposa, en 1955, Jung sintió, nos dice, "el íntimo deber de llegar a ser lo que el mismo era" y descubriendo que el ala intermedia, hasta entonces insignificante, representaba su propia estructura del Yo, la alzó con un nuevo piso. Jung comenta al respecto: "En realidad se manifestaba la supremacía del ego o de la consciencia alcanzada en la vejez".¹³⁰ Así, en 1956, la obra quedó completamente acabada.

Esta edificación representaba, según nos confiesa Jung, "todo un símbolo de la integridad psíquica" y, sin embargo, el desarrollo de su construcción no fue prefijada. "Se podría decir que construí el torreón en una especie de sueño.."

"..En Bollingen estoy en mi más propia esencia, en lo que a mí respecta. Aquí soy, por así decirlo, "el hijo primitivo de la madre". Así se dice sabiamente en la alquimia, pues el "viejo", el "primitivo" a quien experimenté ya de niño, es la personalidad número 2 que siempre ha vivido y vivirá. Está al margen del tiempo y es el hijo del inconsciente maternal. En mis fantasías el "primitivo" adoptó la figura de Filemón y en Bollingen está vivo." ¹³¹

Es difícil comprender la extraordinaria importancia que representaba este hábitat para Jung. Su torre, como su psicología, fue fruto de su más profunda experiencia interna y, por tanto, sólo por ese mismo camino, puede ser posible sentir la profunda unión que les ligaba. Al principio de su vida, si recordamos, un niño se sentaba en una piedra para identificarse con ella hasta tal punto de no saber quién era quién. Ahora, muchos años después, en su madurez, el proceso se repite como culminación de un proceso, de manera que, de nuevo, bien podríamos decir: ¿Es él el individuo que vive en la torre ó él es la torre en la que un individuo habita?

Cuando hace años, con motivo del 75 cumpleaños de Marie Louise Von Franz, tuve oportunidad de visitar esta particular obra de Jung, me sentí, dicho de una forma sincera, completamente ajeno a la misma. La casa me parecía extraña a pesar de la gran cantidad

¹³⁰ op. cit. Pag., 232.

¹³¹ op. cit. Pag., 232.

de bellos detalles unidos a la vida de su dueño. Ésto me incomodaba. ¿Cómo era posible, pensaba, que a pesar de la fuerte impresión que me causa la obra de Jung, esta casa no me lo produzca? Pero hoy puedo decir que, por el contrario, esta reacción me parece, en mi caso, sumamente valiosa; pues considero a Bollingen, en contra de sus múltiples trabajos que nos ha legado, un mundo íntimo y personal con el que no tengo porque identificarme. Es una obra de él para él. Lo contrario me parecería casi idolatría. Sin embargo, hoy creo entender el mensaje de mi extraña apatía: "crea y convive con aquello verdaderamente tuyo". Aunque, evidentemente, esto es una lección muy difícil de aprender.

Como broche final a su obra, Jung realizó un pequeño monumento como expresión de sus torreón. Se trata de una piedra cuadrangular llena de inscripciones de profundo significado para él. Aún recuerdo como, con orgullo, su nieto y querido amigo y profesor nuestro, Dieter Baumann, nos enseñaba pacientemente su contenido. En ella se puede leer: "En recuerdo de su 75 aniversario C.G. Jung lo ha hecho y colocado en 1950 en acción de gracias." (Figura 4)

5.2.4 Las experiencias con otras culturas

En 1920, tras su etapa de confrontación interna, Jung realiza un viaje al Norte de Africa donde se encontrará con el mundo árabe; y, unos años después, tras el comienzo de las obras en Bollingen, realizará otros viajes importantes, como el de Estados Unidos (1924-25), para conocer la cultura de los indios americanos en los indios Pueblo, el del Africa central (Kenia y Uganda) (1925-26), para encontrarse con la cultura negra y el de la India (1938) en que, sin pretenderlo, se reencontró con la profunda sabiduría oriental.

Estos viajes, como Jung mismo expresa, le sirvieron, no solamente para conocer de cerca e investigar la importancia de estas extrañas culturas sino, igualmente, para ver desde lejos a su propia cultura europea. Ambos aspectos le impresionaron igualmente.

En el primer caso, Jung nos narra en sus memorias como quedó impresionado por la especial relación que, con la naturaleza, se vivenciaba en algunas de estas culturas. Su sana instintividad, su profundo sentido religioso, su humanidad. Como, a pesar de las grandes diferencias culturales, las estructuras psicológicas básicas (los arquetipos) podían ser encontradas en todas; y, como, casi sin saberlo, de forma peligrosa, se podía quedar atrapado en este fantástico mundo primitivo como expresión de lo inconsciente de todos nosotros. Por ejemplo, en este sentido, a pesar de la convivencia tan directa e importante que mantuvo con la cultura africana, sus sueños, de forma compensatoria, le mantuvieron al margen de la cultura negra. De esta forma, como dice Jung, el inconsciente le transmitía la idea de que su viaje a África no debía ser considerado como algo real, sino más bien como un hecho simbólico, una personificación de los propios procesos inconscientes.

Jung soñó solamente una vez, en este viaje, con una persona de raza negra y, aún así, ni siquiera era de los que había podido ver por África. Era un conocido peluquero negro de Estados Unidos que, en el sueño, aplicaba a su cabeza unas enormes tenacillas incandescentes para rizar el cabello. Quería cambiarle su pelo como el de los negros. Cuando ya sentía dolor por el calor de las tenacillas, se despertó angustiado. El sueño le pareció una clara advertencia del inconsciente, lo primitivo era un peligro para él, podía, sin saberlo, caer en la identificación.

En su viaje a la India, bastantes años después, por el contrario, no se plantea tal posible identificación. Jung ya era un buen conocedor de la cultura hindú y, por tanto, no quedó tan fascinado en comparación a su experiencia en África y, por otro lado, la India gozaba de una madurez y un desarrollo cultural muy lejana al primitivismo. Jung sentía, más bien, un contraste de culturas de la que podía aprender ó criticar pero no vivenciar en un sentido más profundo. Jung se llevó, incluso, alguno de sus textos alquímicos para seguir trabajando durante su viaje; y, aunque mantuvo profundas conversaciones con diferentes sabios ó "gurus", evitó el encuentro con los "santones" para, como el dice, "contentarse con su propia verdad". Aún así, un sueño muy especial con el Santo Grial le recordará que su empresa no guardaba relación con la India sino con su vieja cultura europea.

Recientemente, al hablar por casualidad de la forma de pensar de Jung con un profesor de Yoga español, éste me dijo que Jung obtuvo su sabiduría gracias a los conocimientos y viajes por la India. Sin embargo, en sus memorias, Jung deja claro que ésto no es cierto pues, por el contrario, nunca pretendió ser un hinduista, como sí que, evidentemente, intentaba ser este profesor. Por el contrario, como ya hemos visto, sus ideas y concepciones le surgieron desde su interior y sólo, tiempo después, fueron comparadas con las que ya se encontraban en otras culturas, entre ellas la hindú. Y esto es, precisamente, lo que da la autenticidad y validez de la Psicología Analítica para el hombre occidental.

En el segundo caso, su lejanía y el poder escuchar a otros hombres con tan diferente concepción de las cosas, le hizo, como europeo, sentirse humilde y contemplar las miserias y los graves errores de su propia cultura. La locura que, con su especial idiosincrasia, lo envuelve todo sin que nos demos cuenta. Particularmente significativa fue, en este sentido, la magistral lección que Ochwiä Bianco (Lago de montaña), cacique del pueblo Tao, le ofreció en su viaje con los indios Pueblo.

"Mira -decía Lago de montaña- lo crueles que parecen los blancos. Sus labios son finos, su nariz puntiaguda, sus rostros los desfiguran y surcan las arrugas, sus ojos tienen duro mirar, siempre buscan algo. ¿Qué buscan? Los blancos quieren siempre algo, están inquietos y desasosegados. No sabemos lo que quieren. No les comprendemos. Creemos que están locos".

Le pregunté por qué creía que todos los blancos están locos.

Me respondió: "Dicen que piensan con la cabeza".

¡Pues claro! ¿Con qué piensas tú?, le pregunté.

"Nosotros pensamos aquí", dijo señalando el corazón. Quedé sumido en largas reflexiones. Por primera vez en mi vida, me pareció que alguien me había trazado un retrato del auténtico hombre blanco...

...Lo que describimos como colonización, misiones, difusión de la civilización, etc., presentan también otro rostro, un rostro de ave de rapiña que acecha con cruel avidez el lejano botín, un rostro digno de una ralea de piratas y salteadores. Todas las águilas y demás animales de rapiña que adornan nuestros escudos de armas me parecieron exponentes psicológicos adecuados a nuestra verdadera naturaleza.¹³²

¹³² op. cit. Pags., 254-5.

En definitiva, este tipo de viajes le proporcionaron nuevos hechos objetivos sobre los que corroborar sus propias vivencias e ideas y le animaron, de una forma indirecta, a seguir su camino allí donde lo empezó. Su obra personal debía de seguir adelante.

5.2.5 La energía psíquica y la energía física

*Paralelamente a su trascendental encuentro con la alquimia china, Jung siguió afianzando sus particulares concepciones de la psique en una serie de importantes trabajos. Ya hablamos de "Die Beziehungen zwischen dem Ich und dem Unbewussten" ("Las relaciones entre el yo y el inconsciente") que fue publicado en 1928 como ampliación de las conferencias pronunciadas en 1916. Pero también en este año se publica "Über die Energetik der Seele"¹³³ en donde, curiosamente, de forma complementaria, en su profundización en campos como la mitología ó religión, se ocupa de la energía psíquica en relación a la ya conocida dinámica de la energía física. Así, para Jung, la energía psíquica será la "otra cara de la moneda" de la energía física. Es decir, los aspectos desconocidos de la psicología y la física encuentran mutuamente su identidad. La energía en sus aspectos psíquicos y físicos formarán un tandem semejante a la visión dual de lo psíquico ó lo físico, ó del espíritu y la materia. Y, por lo tanto, los aspectos cualitativos y cuantitativos de la energía se manifestarán en ambos aspectos. Ambos gozan de las mismas estructuras básicas. De este modo la Psicología Analítica encontrará en la física y, sobretodo, en las nuevas concepciones de la física moderna, en donde cabe destacar su amistad y colaboración con Wolfgang Pauli, un valioso paralelismo de las ideas de Jung en relación a la dinámica psíquica. Este trabajo, que será reeditado en 1948 incluido dentro de "Über psychische Energetik und Wesen der Träume" ("Energética psíquica y esencia del sueño"), abrirá las puertas: Primero, a una concepción muy moderna de la psique. Y, segundo, a otro concepto fundamental de la psicología junguiana, la **Sincronicidad**, de la que hablaremos un poco más adelante.*

¹³³ JUNG, C.G. (1928). *Über die Energetik der Seele* (Versión inglesa en "On Psychic Energy." en *The structure and dynamics of the psyche*. C.W. 8, Bollingen Series XX, 2 ed., Princeton, Princeton University Press, 1966 , p. 1-66.) (Versión castellana en "Sobre la energética del alma." en *Energética psíquica y esencia del sueño*. 1ª Ed., Barcelona, Paidós ed., 1982.)

5.2.6 Los diversos seminarios y el grupo Eranos

Por otro lado, tras su vuelta de sus viajes de investigación, Jung emprende, de nuevo, una importante labor didáctica en una serie de importantes seminarios sobre "sueños" (1928 - 30) ¹³⁴, "visiones" (1930 - 1934) ¹³⁵ ó "Nietzsche" (1934 - 39), ¹³⁶ entre otros. Y, en 1933, comienza la andadura del reconocido grupo Eranos.

En 1930, a sus 55 años, Jung ha adquirido, de nuevo, un gran prestigio y es nombrado vicepresidente de la Sociedad Médica General de Psicoterapia, que está presidida por Ernst Kretschmer (Figura 5). Cargo de presidencia que pasará a ocupar, por un año, en 1933. Y, desde el año siguiente hasta 1939 es nombrado presidente de la Sociedad Internacional de Psicoterapia Médica. El Club Psicológico de Zurich sigue en marcha y una gran escuela se desarrolla entorno a su maestro y a la Psicología Analítica. Nombres tan conocidos como Harding, Wolff, Hannah, Henderson ó, la esposa de Jung, Emma colaborarán, entre otros, en su primer seminario sobre el análisis de los sueños; y, junto a ellos, otros colegas irán adquiriendo renombre, como Von Franz, Jaffé, Hillman ó Neumann.

Las reuniones del grupo Eranos, cuyo nombre griego significa "comida en común", clarifica el espíritu con el que se crearon estas reuniones de agosto en Ascona (Suiza) y que duraron desde 1933 hasta 1988. ¹³⁷ Por otro lado, su enfoque multidisciplinar y la calidad de sus miembros nos han legado una extensa obra ¹³⁸ que nos permite abordar los aspectos más variados con respecto a los temas que, principalmente, interesaron a Jung; entre ellos la simbología, la mitología ó la religión. Aparte de los anteriormente dichos, nombres como Zimmer, Eliade ó Campbell nos son, en este sentido, también conocidos.

¹³⁴ *Dream analysis. Notes of seminar given in 1928-1930.* C.W. 23.

¹³⁵ *C.G. Jung. The visions seminars.* 2 Vol., 1ed., Spring Publications, Zürich, 1976.

¹³⁶ *Nietzsche's Zarathustra. Notes of the seminar given in 1934-1939.* 2 Vol., 1ed., Bollingen Series XCIX, Princeton University Press, Princeton, 1988.

¹³⁷ ORTIZ-OSÉS, A. (1994) "El círculo eranos" en la presentación de la edición de la primera colección en castellano que se propone recoger la obra del grupo eranos. Primera publicación: *Arquetipos y símbolos colectivos.* 1ed., Cuadernos de Eranos, Anthropos. Editorial del hombre., Barcelona, 1994.

¹³⁸ *Eranos-Jahrbücher.* (57 volúmenes).

En estas reuniones, en 1935, fue la primera vez que Jung se decidió, precisamente, a hablar de sus descubrimiento entre la psique y la alquimia. Su trabajo se titulaba: "Símbolos de los sueños en el proceso de individuación".

5.2.7. La psicología y la religión

Sin duda la psicología expresada en las religiones es otro de los grandes pilares en donde se apoya la Psicología Analítica. Para Jung, la religión cristiana, por ejemplo, era "la base del hombre occidental" y, aunque con nuestra mentalidad ecléctica consideremos a nuestra ciencia al margen de este problema, el pensamiento científico es el resultado de aplicar las concepciones cristianas sobre el mundo. Nuestra psique, queramos ó no, se ha nutrido de dos mil años de historia cristiana. En una serie de conferencias pronunciadas, en 1937, en una fundación estadounidense ("The Terry Lectures") Jung aborda directamente este campo aunque, si bien, lo había hecho indirectamente en muchos de sus escritos anteriores. Estos trabajos, junto a otros, serán publicados en "Psychologie und Religion",¹³⁹ en 1940. Aunque un poco antes, en 1939, también se ocupe del tema de los "ejercicios espirituales" de Ignacio de Loyola.

Como ya hemos indicado, más adelante, en "Paracélsica" y "Psicología y alquimia" aborda de nuevo los aspectos religiosos. Y éstos serán seguidos por publicaciones tan importantes como "Symbolik des Geistes" (1948)¹⁴⁰ en donde se ocupa del tema de la Santísima Trinidad, en "Aion" (1951)¹⁴¹ en donde vuelve a abordar el tema de Cristo con respecto al Sí mismo, en "Antwort auf Hiob" (1952)¹⁴² en relación al problema del mal y en "Das Wandlungssymbol in der Messe" (1954)¹⁴³ en que se ocupa

¹³⁹ JUNG, C.G. (1940). *Psychologie und Religion*. (Versión inglesa en "Psychology and Religion" en *Psychology and Religion: West and East*. C.W. 11.) (Versión castellana, en parte, en *Psicología y religión*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1981.)

¹⁴⁰ JUNG, C.G. (1948). *Symbolik des Geistes*. (Versión inglesa en *Psychology and Religion: West and East*. C.W. 11. Pag., 107 y ss.) (Versión castellana en *Simbología del espíritu*. Fondo de cultura económica, México, 1981.)

¹⁴¹ JUNG, C.G. (1951). *Aion. Untersuchungen zur Symbolgeschichte*. (Versión inglesa en *Aion. Researches into the phenomenology of the self*. C.W. 9.II.) (Versión castellana en *Aion. Contribuciones a los simbolismos del sí mismo*. Paidós, Barcelona, 1986.)

¹⁴² JUNG, C.G. (1952). *Antwort auf Hiob*. (Versión inglesa en "Answer to Job" en *Psychology and Religion: West and East*. C.W. 11. Pag., 355 y ss.)

¹⁴³ JUNG, C.G. (1954). *Das Wandlungssymbol in der Messe*. (Versión inglesa en "Transformation

del misterio de la misa. En general, en el tomo 11 de sus obras completas, aparecen recopilados sus trabajos sobre algunos de sus aspectos religiosos de las culturas occidentales y orientales; pero, en cualquier caso, no pretendiendo hablar de religión (aspecto por lo que ha sido duramente criticado) sino de los aspectos psíquicos que se esconden en esta manifestación tan importante y vital del alma humana.

5.2.8. Unificación de su obra y meta

Si, en 1948, Jung plantea la complementación entre la energía psíquica y física; años después, en 1952, en sus investigaciones acerca de la Sincronicidad, "postula un fondo transcultural común a la psyche y a la physis".¹⁴⁴ Así, en el fenómeno sincronístico, en que de una forma acausal un hecho psíquico (como un sueño ó pensamiento) y un hecho físico (como un suceso material ó histórico) se muestran inesperadamente relacionados, intuye el trasfondo común arquetípico del Inconsciente colectivo en su manifestación psíquica y física.

Gerard Dorn, en sus textos alquímicos incluidos en el "Theatricum Chemicum", utiliza el termino **Unus mundus** para denotar, precisamente, la realidad común donde coinciden lo desconocido de la materia y la psique.

"El unus mundus era el mundo unitario incognoscible y paradójico más allá del microcosmos y el macrocosmos. Si alguna vez el adepto lograra establecer relación con él, se alcanzaría la consumación del mysterium coniunctionis. La imagen mítica y personificada de la tercera cosa con su naturaleza neutra era "Mercurius", esa misteriosa figura arquetípica, tanto divina como psíquica, en cuya incomprensible esencia se pensaba como materia y espíritu." ¹⁴⁵

Symbolism in the Mass" en *Psychology and Religion: West and East*. C.W. 11. Pag., 201 y ss.)

¹⁴⁴ *De la vida y obra de C.G. Jung*, Pag., 73.

¹⁴⁵ *op. cit.* Pag., 73.

En "Mysterium coniunctionis"¹⁴⁶ Jung expresa su trabajo final al ocuparse de este mundo unitario. Esta gruesa obra que comenzaría a los 66 años sería acabada dieciséis años más tarde, en 1956, cuando Jung ya contaba con 82 años.

En sus primeras investigaciones, con Bleuler, a principios de siglo, Jung abordó, a su modo, la medicina psicosomática con sus estudios sobre el test de asociación de palabras. Entonces lo psíquico y lo físico se unificaban por medio del complejo. Después, Jung abandonó esta línea de investigación para adentrarse en las esferas más profundas de lo psíquico y, al final de su vida, de nuevo lo psíquico y lo físico se reunifican. Y así, su novedosa concepción unitaria basada en sus observaciones por campos internos y externos tan dispares, permiten crear una base firme sobre la que puede basarse el ser humano en toda su integridad, dando lugar, nuevamente, a la afortunada visión de lo psicosomático.¹⁴⁷

La unificación de los opuestos, lo psíquico y lo físico, lo masculino y lo femenino ó el bien y el mal son la base final de su trabajo. Desde el principio aceptó ambos aspectos y los investigó sin valoraciones previas y de forma muy diferente a las concepciones de su época. Aunque, indudablemente, concepciones como que: lo femenino es inferior, el mal es inaceptable ó lo psíquico es una consecuencia de lo físico; siguen hoy, en algunos círculos, completamente vigentes.

Jaffé cierra de una forma muy bonita su capítulo sobre la alquimia en relación a esta idea de la totalidad y así, después de recordarnos la vivencia infantil de Jung con "su piedra" y de la piedra tallada de su jardín de Bollingen, nos recuerda uno de sus últimos grandes sueños de Jung poco antes de su muerte. En él vió un enorme bloque redondo de piedra sobre una alta plataforma, y al pie de la piedra estaban grabadas las palabras: "Y éste será un signo para ti de Totalidad y Unicidad"¹⁴⁸

¹⁴⁶ JUNG, C.G. (1956) *Mysterium coniunctionis*. (Versión inglesa en *Mysterium coniunctionis*. C.W. 14.)

¹⁴⁷ En MEIER, C.A. "Psychosomatic medicine from the Jungian Point of View" *Journal of Analytical Psychology*, Vol. 8, N° 2, 1963.; el autor plantea el considerar las relaciones psicosomáticas como fenómenos sincronísticos.

¹⁴⁸ *De la vida y obra de C.G. Jung*. Pag., 78.

6. RESUMEN

Jung muere en 1961 tras una, como hemos visto, profunda e intensa experiencia vital. El legado y la riqueza de su obra es verdaderamente impresionante, en donde los honores y reconocimientos académicos hablan por ellos mismos. Jung fue nombrado Doctor honoris causa en un buen número de las Universidades más relevantes y, tras él, dejó toda una amplia escuela de excelentes estudiosos de la psique humana. Sin embargo, en mi opinión, nada de ello tiene tanto interés como el callado y laborioso trabajo que, de forma personal, realizó en sí mismo. De ahí surgió el tesoro y la energía que le permitió todo lo demás. Y esto es algo que olvidamos fácilmente. Aquellos que nos ocupamos de la psique deberíamos de reflexionar en este sentido. ¿Cómo podemos ser capaces de hablar y hablar de las profundidades de la mente humana si no somos capaces de parar y, simplemente, escucharla? Esta es la verdadera lección de este genial hombre de ciencia: nunca perdió el contacto consigo mismo.

Jung comparaba el proceso de individuación con un árbol, en donde dos sentidos opuestos se complementan. El uno, el tronco, se eleva hacia el cielo; el otro, las raíces, se hunden en la tierra. Su crecimiento depende de ambos. Y así, hoy podemos decir que Carl Gustav Jung llegó a ser un enorme y hermoso árbol que se irguió majestuoso en el plano consciente pero que, también, ahondó sus raíces, de una forma sabia, en lo más profundo del inconsciente. Un árbol de cuyos frutos han nacido unas nuevas semillas que están dando un especial sentido a muchas de las vidas actuales. Recientemente, una querida persona me confesaba algo más o menos así al conocer por primera vez a Jung a través de sus memorias: "Le he escrito una dedicatoria al final del libro en agradecimiento a lo que me ha ayudado su lectura. Para mí, si tuviese que jurar, lo haría casi sobre este libro, en él he encontrado una verdad que ya estaba en mí pero que antes no había sabido reconocer". La dedicatoria era la siguiente:

"Agradecimiento a Jung. Por haber liberado y devuelto su cordura a mis recuerdos, sueños y pensamientos. Gracias de las dos."

Así, de una forma espontanea y sana, queda perfectamente expresado el espíritu de Jung. La objetividad de la psique es una verdad que está en todos nosotros. Si cuando se habla de ella algo resuena en nuestro interior ya es difícil no querer atenderla. Es más que una obligación. Forma parte, como le ocurrió al joven Jung, de la fuerza de un destino.
